

# A Quien Corresponda

## Remiten

**José Luis Velarde**

**Guillermo Lavín**

## Administración

Ma. Enriqueta Montero Higuera

Alejandra García Cabrera

## Coordinación Zona Sur

Gloria Gómez Guzmán

Jorge Maldonado

## Coordinación en Nuevo Laredo

Héctor Romero Lecanda

Federico Schaffler

## Coordinación en Reynosa

Graciela Ramos

## Coordinador en Monterrey

Renato Tinajero

## Coordinador en Matamoros

Arturo Zárate

## Coordinación en Cd. Victoria

Arturo Castrejón

Carmen López

## Corresponsal en Europa

Víctor Aquiles Jiménez

## Consejo Editorial

Héctor Carreto

Roberto Arizmendi

Arturo Castillo Alva

## Diseño y portadas

Guillermo Lavín

José Luis Velarde

Dirigir correspondencia a: **Río San Marcos y Río Tamesí #104, fraccionamiento Zozaya, Cd. Victoria, Tamaulipas. CP 87070.** También recibimos correspondencia en el correo electrónico: **cactusediciones@hotmail.com**

Visite nuestra WEB:

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

☎ (131) 2-32-33

**A Quien Corresponda** es una revista mensual. Se publica con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes como ganadora del Premio Nacional Edmundo Valadés en su edición 1999-2000. Nombre con registro en trámite para la reserva de derechos de título ante la Dirección General de Derechos de Autor. Expediente: 206/98.352/. #101, Julio del 2000. Impreso en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

ISSN: 0188-5863

## III Encuentro Internacional de Literatura Fronteriza: Letras en el Borde

Volumen II

### Narrativa

Adiós en Madrid / *Norma Elia Cantú...* (4)

Doce de octubre / *Cipriano A. Cárdenas ...* (14)

La pregunta / *María C. Cavazos...* (16)

Las piedras / *Roberto de la Torre...* (26)

Nada nuevo bajo el sol... casi / *Juan Antonio González...* (28)

Río arriba / *Rebecca Bowman...* (34)

### Recuento

(RE)Writings in transit / *Claire Joysmith...* (8)

El sentido del humor en la frontera / *Arturo Zárate Ruiz...* (18)

Poetas en el bárbaro Norte / *Margarito Cuéllar...* (28)

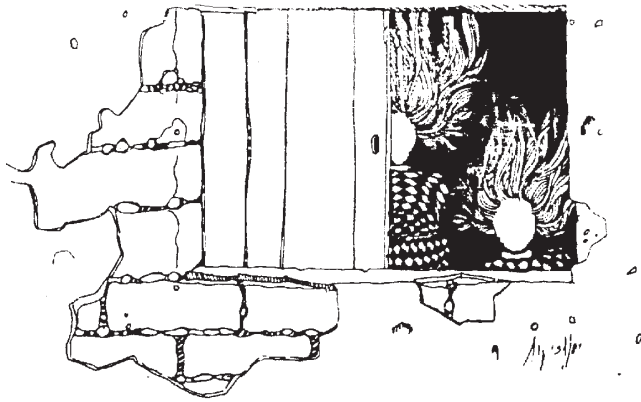
### Poesía

Los que vendió Santana / *Raquel Valle Senties...* (13)

Nadie / *Martha Martínez...* (25)

The Warning / *Arturo Vasquez II...* (37)

Upon wanting to dye my



## ■ A Quien Corresponda:

1.- T.S. Elliot debió escribir párrafos donde dijera: *Entre mayo y agosto están mis meses más crueles, los terribles y asesinos.*

El calor es una maldición constante que no baja de los cuarenta grados centígrados infernales, casi agónicos, impíos, espesos, insurgerentes (*Neologismo que no tiene nada que ver con insurgentes*) y abominables.

Anhelamos huracanes vertiginosos de lluvias constantes y cervezas interminables mientras se ausenta el sol.

Mande gafas oscuras y bolsas repletas de hielo. Icebergs, nubes y filtros solares. Sombrillas de siete colores como los arcoiris que al final ofrecen oro. Nosotros exportaremos sol a cambio, en cantidades que iluminen el hemisferio oscuro tanto de día como de noche.

2.- Repetiremos las palabras del vate Pellicer que decía con acierto, aunque no nos gusten sus poemas: *Trópico por qué me diste las manos llenas de color, todo lo que toque se llenará de sol...*

3.- Presentamos en este número más textos recopilados durante el *III Encuentro Internacional de Literatura Fronteriza: Letras en el Borde*, de acuerdo al compromiso adquirido con todos los participantes de este evento recientemente celebrado, para contribuir a la difusión de la Literatura surgida en las proximidades del Río Bravo.

4.- En nuestro próximo ejemplar presentaremos una selección de textos participantes en nuestro *II Concurso Internacional de Cuento A Quien Corresponda*. En ellos se abordan nuevas posibilidades narrativas y amplían el panorama de la cuentística. Le re-

- cordamos que la tercera convocatoria recibirá trabajos hasta el próximo 30 de octubre de este año.
- 5.- Hay tiempo para que la imaginación sea convocada, para escribir con calma y para dejar reposar los textos debajo de la almohada, el interior del congelador, la guantera del automóvil, el ático de las casas abandonadas, los plúteos a salvo de la polilla, en palimpsestos reivindicados con nuevas escrituras, o en aquellas posibilidades que les confieran la distancia necesaria, un punto de vista preciso, antes de corregirlos una y otra vez con claro afán consagratorio hasta alcanzar la versión definitiva que lo lleve al triunfo. Suplicamos a los participantes que se ajusten a las bases que publicamos aquí mismo. De pronto nos llegan textos de cuatro cuartillas con tipografías exorbitantes y márgenes inmensos para conformar hasta diez páginas. Con pena hemos tenido que descalificarlos.
- 6.- ¡EXTRA! ¡EXTRA! La noche del 5 de junio comenzó a llover y llovió como llueve en las selvas tropicales con reminiscencias venusinas y acuosas de acuerdo a las descripciones del maestro Ray Bradbury, cuando se pensaba en la segunda roca del Sol como un lugar anegado por chubascos interminables.
- 7.- Seguía lloviendo el día 13, justo al llevar a la imprenta este ejemplar. Los mantos freáticos ya aparecen restablecidos con singular profusión acuosa. Esperamos que las presas y represas (depósitos enormes de agua, no habitantes femeninas de las cárceles) del país entero alcancen sus mejores niveles y que las sequías se alejen hasta los desiertos originales.
- 8.- Visite nuestro sitio en la red: Puede hacerlo mediante la ruta de nuestra dirección abreviada de acuerdo a las últimas gestiones: <http://aquiencorresponda.spedia.net>, o continuar utilizando la extensa dirección URL que le proporcionamos en ejemplares anteriores (aún aparece al pie de esta página).
- No se apure, ambas rutas le conducirán con pequeñísima diferencia de ventana de acceso hasta el mismo sitio.
- 9.- Esperamos elecciones limpias, respeto a la voluntad popular, democracia y mejores posibilidades para nuestro país. Esperamos que las lluvias renueven las tierras marchitas y que haya de nuevo esperanzas.
- 10.- La nueva dirección de la revista virtual española Ad Astra:  
<http://dreamers.com/adastra/>
- En fin, como pueden ver, las posibilidades son infinitas...
- Sin más:
- Guillermo Lavín      José Luis Velarde
- O más lejos, si fuera posible hasta inundar el Sahara, el de Yuma y los de Mongolia, entre tantas otras posibilidades muy secas.
- [guillermolavin@hotmail.com](mailto:guillermolavin@hotmail.com)  
[jluisvelarde@hotmail.com](mailto:jluisvelarde@hotmail.com)
- <http://aquiencorresponda.spedia.net>

🍷 Próximamente será presentada una reedición de *Canícula*, que llevará el trabajo de esta autora a auditorios más amplios. Estamos seguros de que encontrará buena respuesta. Le deseamos lo mejor ahora que comienza a establecerse en San Antonio, Texas.

## Adiós en Madrid

por Norma Elia Cantú

USA

**E**staba trabajando el crucigrama de Los Angeles Times, escondido en las páginas de la sección de anuncios del periódico, cuando le pegó como una tonelada de piedras. Claro que nunca ninguna piedra le había pegado, mucho menos una tonelada, pero pensó que así debe ser cuando te pega una cosa tan pesada que apenas se aguanta, así debe ser, como si te sacaran del aliento y te exprimieran hasta dejarte casi totalmente seca, y hay un whoosh que te deja a punto de explotar.

Fue cuando comenzaron las lágrimas que no lograba detener aun después de haber rellenado los espacios del crucigrama con las letras claras, nítidas, en tinta negra, con su bolígrafo favorito, su Papermate Flexigrip: ADIÓS.

Despedida en Madrid, y ahora, casi veinte años después, le sorprendía su reacción, debía ser la menopausia, el cambio de vida, o la vida misma. Jamás había sido dramática o exagerada pero aquí estaba con las lágrimas corriéndole y cayendo a la taza de descafeinado, fuerte, negro y dulce, como le gusta tomarlo. Se le viene a la mente un pensamiento ligero, que si el llanto, sus lágrimas, le cambiarán

el sabor al café. La imagen regresa: es el aeropuerto de Barajas, y se están despidiendo. La palabra “Adiós” yace en la mente, mientras la otra palabra emprende batalla, “Despedida”. Adiós —un impulso aún más fuerte, como que el sólo hecho de decir la palabra adiós, le hiriera. Había sido difícil esta época de amor, y fácil a la misma vez, muy fácil, sabiendo que tendría que terminar, que ocurriría precisamente esta escena en el aeropuerto. Los dos parados al lado del Seat color verde-manzana que yacía vacío, como una mascota obediente, esperando. El mismo coche pequeñito, tan atacado de cajas y maletas apenas una hora antes. Casi no había

habido lugar para ella. María José, su amiga, a quien había conocido en la tertulia de Luis Cano un miércoles y que daba clases de portugués en Berlitz, tuvo que tomar un taxi con las otras cajas, y ahora estaba dentro del aeropuerto esperando, dándoles un poco de tiempo a solas. Se miraban a los ojos, ella con su mochila al hombro y su pequeña maleta a su lado; él con una planta verde, un philodendro que ella le había dado, lucía raro así, con la planta en sus manos. Ella apretaba en sus brazos un ramo de claveles rojos color de sangre. Ya no había lágrimas. Se abrazaron, se besaron, y lo vio subirse al Seat y marcharse. Habían quedado de acuerdo que sería mejor así; que después de verificarlo todo y de registrar el equipaje, las cajas de libros, sus tesoros, todo seguro con la aerolínea, el se marcharía. El se iría al piso donde se iría a trabajar en el proyecto que ya estaba retrasado, un empleo aparte del de la oficina de artes gráficas donde trabajaba. Alguna vez le confió que era tan bueno que lo buscaban para diseñar revistas, portadas de libros y discos. Ella lo dudó hasta que un día en la ópera, durante el entreacto, fueron a tomar una copa al bar de al lado como de costumbre, y un señor distinguido, ya mayor, se acercó y le dijo que tenía un trabajo de diseñador de una revista nueva que iban a lanzar. Le había apantallado, no pudo negarlo. Ya habían derramado las lágrimas, ya se habían dicho sus verdades con palabras sarcásticas de enojo, y mordaces; palabras que facilitarían el alejamiento, se habían lanzado palabras sin rienda, hiriendo, dañando las dulces caricias y amoríos, que ensombrecían su partida inminente. Sólo unos días antes, él enfermó con un resfrío; era su manera de lidiar con la despedida, y ella le había cuidado esporádicamente, mientras que hacía el equipaje y mientras empacaba el piso que había compartido con sus compañeras todo el año. Ella era la última en irse y le cayó a ella la de entregar las llaves y ver que la señora que hacía el aseo lo hiciera bien, de que todo quedara bien y como debe de ser. Había habido varias despedidas en Madrid en las últimas semanas, al marcharse sus colegas de regreso a los Estados Unidos; cada estudiante, cada investigador, cada profesor se iba. El grupo se reunía en los restaurantes favoritos y en los bares donde acostumbraban reunirse, y ella había ido a todas las despedidas, a todas las cenas, sin llorar tan sólo una lágrima. Estoy siendo fuerte, se decía a sí misma, no como en la escuela cuando lloraba por días después de despedirse



de sus amigas y maestras a fin de año.

La despedida más difícil es ésta, claro, eso se proponía al entrar al aeropuerto, y al pasar por seguridad internacional en la sala de TWA. No ayudó nada el que después de pasear un poco y casi despegar, el avión regresó a la puerta y tuvieron que desembarcar. Todos los pasajeros nerviosos, con miedo.

Ella ya formando el recuerdo con las palabras, encontró un teléfono público y le llamó —dejándole un mensaje en su contestador, queriendo que su voz, su memoria, estuviera allí cuando él llegara a casa, aun cuando ya la estaba dejando en su pasado. Al escuchar el mensaje, esperando para dejar el de ella, tomó unas arracadas que le había dado María José —un par de arracadas finamente labradas de migajón de pan. De repente, María José se las había quitado y se las había dado mientras esperaban y charlaban prometiéndose que se mantendrían en contacto. Cómo le conmovió esa muestra de amistad, y las arracadas cómo había llorado cuando perdió una de ellas. Aún tenía la restante en una joyera vieja con otros aretes sin pareja, los cuales a veces se ponía combinándolos como le daba la gana sólo para ver con curiosidad cómo la gente reaccionaba.

Y ahora, aquí está, bajo un sol de mañana californiana, llenando los cuadritos de un crucigrama. Suspiró al momento que entró su hijo. Él se sirvió una taza de café y preguntó, “¿qué quieres desayunar?, ¿mariachis de papa con huevo?, ¿o pancakes?”

“Lo que sea. No tengo mucha hambre.”

En la tele, Katie Curic entrevista a alguien sobre las indiscreciones del president.

“Ciudad en Texas, seis letras, la tercera es erre” dice ella.

“Laredo,” le responde él contento, sabiendo lo que le agrada a ella encontrar cualquier referencia a su pueblo natal en la frontera.

Y siguen su ritual matutino que apenas habían emprendido este verano antes de que él se fuera a la universidad, un ritual para comenzar el día. Ella gozaba al ver que a él le gustaban los crucigramas, que ya era mayor como para saber palabras como “ética,” y para llenar las lagunas de ella —él sabía el nombre del perro en el programa Frasier, ella el del perro de la película Thin Man, él sabía un sinnúme-

ro de cosas triviales sobre deportes y rockeros, ella todo sobre la literatura. Y también le sorprendía todo lo que sabía de la ciencia. Dentro de poco será mi pareja y podremos trabajar el crucigrama del New York Times, el que siempre ofrece un reto mayor.

Le tocaba al que se levantara primero meter el periódico y claro, era el que empezaba el crucigrama; el otro preparaba el desayuno. Ese era el trato. Había sucedido que casi siempre ella cocinaba, pues prefería quedarse en la cama lo más que fuera posible, y él, siendo madrugador, solía tener el crucigrama casi terminado para cuando se levantaba ella. Esta mañana tranquila de septiembre se había despertado con un sueño que casi no recordaba. Es en esta mañana, pensó para sí misma, cuando el pasado tan violentamente ha intercedido en mi ritual, cuando me preparo para aún otro adiós. Y con ese pensamiento sintió que el corazón estaba hueco, como que se le había exprimido la sangre. Así como a veces se sentía en alguna asana de yoga, cuando el interior es tan amplio como el universo mismo. Pero esta sensación no prestaba nada de consuelo como lo que sentía en el yoga; ésta era diferente, doliente. Todo el verano se había sentido como que llevaba un hoyito pequeño que día con día crecía más y más. Y ahora que se llegaba el día de la separación, el hoyo era del tamaño de su corazón. Había habido pleitos, él callado, enojado, quieto como una piedra. Discusiones sobre cosas pequeñas, sin importancia: cuando ella dejó las llaves en el auto cuando fue a la tienda; cuando el dejó la manguera toda la noche y por la mañana se encontraron con el jardín inundado; cuando ella le hizo un desaire a su amigo y él se sintió. El hecho de que él quería ir a San Diego a la universidad en vez de quedarse cerca y estudiar en Los Ángeles o Santa Bárbara. Y así pasaron los meses de la primavera hasta que a principios del verano declararon un paro de guerra. Decidieron no pelear y tomar cuenta de sus sentimientos y hablar, así que él dijo “Mom, ¿qué pasa?. Estás algo rara esta mañana, y parece que has estado llorando, ¿estás bien?”

“Sí, creo que es que ya te estoy echando de menos, te estoy diciendo adiós, adiós en Los Ángeles,” y le cantó dos refranes de la canción de despedida



de Sound of Music como cuando era niño, y las lágrimas brotaron de nuevo.

Él sonrió. Pero no estaba muy convencido, a los diez y ocho había aprendido a respetarla cuando andaba malhumorada, sabía que sólo le diría cuando ella estuviera preparada, así que siguió cortando el cilantro y los tomates, rebanando papas para las papas con huevo. Sacó el paquete de tortillas congeladas y se proponía ponerlas en el microondas, cuando ella le dice: "Deja preparar unas reales, no esas de plástico, ¿recuerdas cuando le dijiste a tu abuela que te daba de comer tortillas de plástico, no de veras como las de ella?" Y compartieron un rato de nostalgia con el cuento antiguo de familia.

"Se llevará mucho tiempo, Mom, y llevo prisa."

"N'ombre. Me tomará unos 15 ó 20 minutos, máximo. Ya verás, para cuando estén las papas con huevo estarán las tortillas." Y saltó y se puso a amasar la masa para las tortillas.

Trabajaron calladamente por unos minutos mientras que en la tele se les brindaban felicidades en difusión nacional a personas que cumplían 100 años o más.

Al fin, ella destendía las tortillas con el palote, y él las cocía sobre el comal. Y las lágrimas brotaron una vez más.

"¿Qué pasa, Mom?"

"Nada, todo está bien, de veras."

"¿Hice algo?"

"No, m'ijo, nada, sólo soy yo y mis memorias. Ya me parezco a tu abuela ¿no?"

"Aw, Mom, todavía no estás tan vieja."

Y ella se daba cuenta de que él no estaba nada a gusto. "No, no, todo está bien"

¿Ya ves? Estoy bien. Hacer tortillas siempre ha sido terapéutico," y él miró hacia el cielo como señal de que no quería oír, una vez más, el cuento que sabía muy bien que seguía a tal declaración: cómo cuando en España el hacer tortillas le había salvado la vida, o por lo menos la había mantenido en sus cinco sentidos cuando hacía investigación bajo una beca Fulbright, y luego en Ann Arbor cuando él era un bebe y ella estudiaba, cada que echaba de menos a su familia y su casa en la frontera, las tortillas la salvaban.

"Aw, Mom," le dijo y se sonrió, y ella le hizo una

seña con la cabeza, le apuntó hacia la mesa, donde estaba el periódico y el crucigrama que esperaba que le completaran, "Ándale, o no vamos a terminarlo."

Él levantó el periódico y dijo en voz alta, "Palabra para 'ira'," y dio la respuesta, "Enojo".

"Enfado", dijo ella.

"De 5 letras".

"Okay, pero dame la información completa, ¿sí?"

"Palabra de cinco letras, 'creador'."

"Padre," dijo ella.

"Sí, da muy bien", contestó él.



Santa Barbara, California, noviembre de 1998

Norma E. Cantú, Laredo, Texas © 1998

Publicado en Proyecto Sherezade

---

### Proyecto Sherezade

*"La tecnología es la hoguera en torno a la cual los habitantes de la aldea global siguen contándose sus historias"*

*(Marshall McLuhan)*

Proyecto Sherezade surgió en 1996 como un espacio virtual para promover el intercambio de narraciones entre hispanohablantes mediante la publicación de cuentos inéditos y las opiniones de sus lectores.

En estos cuatro años se han seleccionado para publicar electrónicamente más de 130 historias de autores de 25 países, quienes han alcanzado así una difusión internacional impensable con los medios tradicionales de edición.

Proyecto Sherezade es posible gracias al desinteresado esfuerzo de cinco personas del medio académico y cultural que realizan la selección, edición e ilustración de los cuentos, así como a los cibernarradores y lectores que envían sus cuentos y comentarios desde los cinco continentes.

Usted puede visitar Proyecto Sherezade en la siguiente dirección electrónica:

<http://home.cc.umanitoba.ca/~fernand4/>

🍷 Claire Josmith trabaja en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Presentó la siguiente ponencia en el *Tercer Encuentro de Literatura Fronteriza: Letras en el Borde* celebrado en la Casa de Cultura de Nuevo Laredo y en la Texas A&M International University.

## (RE)Writings in transit Apuntes a colores

por Claire Josmith  
USA-México

---

M

y location in México— specifically as an academic at the UNAM and in Mexico City— as a complex cultural site crossroaded by a diversity of real and metaphorical borders serves as a focal point from which to observe very concrete manifestations of the cultural and linguistic mutabilities of *mexicanidades* when borders shift, when boundaries become fluid, porous, when, once *fronteras* are textualized, they become cultural productions, cross *hacia el otro lado* and come/go back to México *de regreso*.

It is, of course, important to take into account, as Harryette Mullen points out in referring to Sandra Cisneros' story "Women Hollering Creek"—where a variety of border-crossings take place—that "textually, the precise denotation of 'Mexican' drifts, until it becomes a kind of floating signifier" (1) The term *mexicanidades* may be more useful, pluralizing and problematizing these identity-formations. Without going into this debate, however, I would like to underscore my particular interest: to observe —by means of specific cultural literary productions, contexts and instances—transculturation processes and the consequent problematization and potential reconfiguration of *mexicanidades* when

Chicana/o texts are translated into Spanish and the receptors of these cultural and literary productions are Mexican readers in central Mexico in particular as a cultural site.

---

### Chicana textuality as a "Resistant Space"

"The marginal", Rafael Pérez-Torres sustains, "should be conceptualized as a potential resistant space" (2). Thus Chicano and all the more so Chicana cultural productions and literary practices —located in the "interstices of several cultures" (3) as Norma Alarcón re-



minds us—textualize a “resistant space”. This enables such practices to “function as a form of counterdiscourse” since they “write through and against, not in place of, dominant and dominating discourses” (4) as Pérez-Torres points out. Their politics of identity and creativity, however, are distinguished by a unique “syncretic aesthetic”, (5) as Mullen calls it, that inserts intercultural referentiality, for instance, in addition to interlinguistic practices as resistance and identity markers.

Chicana/o literary practices that shape what Pérez-Torres refers to as “an endless project of *becoming*, rather than *being* Chicana/o” (6) (my emphasis) are inserted in discursive dynamics that define resistance in relation to the margins within and by the U.S. culture. But when it comes to transculturing and translating the textualization of a resistant space into Spanish and specifically for a readership located in México within the complexity of *la cultura mexicana*, of *mexicanidades*, a curious reactive process surfaces, a completely different dynamics of resistance, what we might tentatively call “reactive resistance”, to what is both partially familiar culturally, yet disquietingly and even threateningly different. This widely spread phenomenon is very complex and is rooted in multiple factors that are at once objective and subjective, abstract and concrete, be they historical, political, geographical, economical and social, or psychological, linguistic and cultural.

---

#### Reactive resistances

Reactive resistances take on a variety of forms that range from outright outrage to puzzled bewilderment. An obvious indicator is the surprisingly few Chicano/a texts and anthologies available in México (central México, I insist), whether,

1) written in Spanish, such as Miguel Méndez’s *Peregrinos de Axtlán*, Sabine Ulibarri’s *Mi abuela fumaba puro*s, Tomás Rivera’s *...y no se lo tragó la tierra*, Tino Villanueva’s *Chicanos* and *Antología de la literatura chicana* edited by María Eugenia Gaona;

2) in Spanish and partially translated into Spanish, such as *Cuento chicano del siglo XX Breve Antología* edited by Ricardo Aguilar, *Antología retrospectiva del cuento chicano*, edited by Juan Bruce-Novoa and José Guillermo Saavedra;

3) translated into Spanish in México, such as Ana Castillo’s *Las cartas de Mixquiabuala* translated by Mónica Mansour and Sandra Cisneros’ *La casa en Mango Street* translated by Elena Poniatowska and Juan Antonio Ascencio (published in Mexico, by the way, all of a decade after it was first published in the US, although it was published in Spain, en castellano de España, several years before that). It should be mentioned that all these have had very little distribution, at least as far as central and southern México is concerned. This is a significantly limited number of publications considering the amount of publications available by/on Chicano/as in the U.S., of course. To these translations we could, of course, add particular cases such as *Esta puente mi espalda*, edited by Gloria Anzaldúa and Cherríe Moraga, translated by Moraga, Ana Castillo and Norma Alarcón, that was actually distributed in Mexico City. Some books are now being translated



into Spanish and published in the US targeting a mexicano/a and chicano/a and latino/a community, but these are not readily available in Mexico.

In the book entitled *Las formas de nuestras voces. Mexicana and Chicana Writers in Mexico*, published by the CISAN, UNAM, and Third Woman Press, Berkeley (7) the *encuentro* between Mexicana and Chicana writers in Mexico City, at the UNAM, as well the interviews included in this volume, and some audience reactions during the event, contain interesting examples of several expressions of reactive resistance. This material, together with collected discussions, newspaper clippings, interviews and conversations with people from varying fields and backgrounds, from market vendors and taxi drivers to students and academics, a set of question/statements, have been compressed and formulated into a set of questions/statements for the sake of immediacy to illustrate some of these reactive resistances (I insist, all located in Mexico City specifically):

Why do Chicanas/os write in English? Why is their Spanish poor, misspelt, nonexistent, archaic and rural at times, so *different*? Why do they mix English and Spanish? Why do they often dress and act like “gringos/as” if they call themselves/are still Mexican? Why are their themes and issues so centered on themselves as Chicanas/os? What is their resistance about if they live well in the U.S.? If they don’t like the U.S. why don’t they just come back to Mexico? Why are they are so self-assertive, even aggressive? What can they possibly have to tell us if they are no longer Mexican? What are their politics all about? What is important about Chicana writers? What is there of interest they can write about? Why is their theoretical approach different from that of other feminists? Why are there many—or even, *so many*—Chicana lesbian writers?

Issues such as these raise questions that may or may not have answers, simple or complex, but are, in fact, *unavailable*—and this, I believe, is the important part—*within a cultural context in Mexico* (I repeat, at least in central and southern México). This, together with a desire to enquire directly into *mexicanidades* and *chicanidades*, encouraged the idea of a bilingual anthology of Chicana literature that owes much to many texts, in particular *Infinite Divisions: An Anthology of Chicana Literature* edited by Tey Diana Rebolledo and Eliana Rivero, (8) mainly because of my admiration in going ahead and doing it, el *tezón de diez años de trabajo comprometido* and due to the fact that scattered texts, some often unavailable, are brought together here for the first time.

The bilingual anthology I have been working on is

entitled *Cantar de espejos/Singing Mirrors. Antología bilingüe de literatura contemporánea escrita por mujeres chicanas/Bilingual Anthology of Contemporary Chicana Literature* and will be published presently by *La Casa de las Imágenes*, a small press in Mexico City. The difficulties in finding a press willing to publish Chicana poetry in México was only the beginning of a story of *veladoras prendidas* to reach the near-miracle of a near-published volume at a time when small presses are collapsing almost entirely and when there is possibly more awareness and interest in this kind of literature than before.

This is partly due to the cultural shock effects of the neozapatista movement in Chiapas that has refocused and reconfigured discursive strategies and responses in intellectual and academic arenas as well as on a wider, general and popular scale. The neo-zapatista discourse is about “resistant strategies”, displaced borders, (in)visibility, linguistic and cultural differences, the counter-discursiveness of the margins, all “talking back” and “writing through and against, not in place of, dominating and dominant discourses”, as has already been quoted, all of which has finally become far more visible and audible in the last four years.

Coming back to issues addressed in the anthology *Cantar de espejos/Singing Mirrors*, it has four pivotal intentions:

first, to establish a resistant and counterdiscursive space enabling Chicana writers/writing to answer some of the questions/statements listed above by means of their own creative texts and outside a Chicanos/a and U.S. context, which, needless to say, was crucial in shaping the criteria used in the selection;

second, to make this literature available in a bilingual format and by translating it into Spanish, to ideal, implied and potential readers located specifically in Mexico as a cultural site;

third, to create a space in which implied and real readers might participate from within this cultural site in a process that problematizes and resignifies *mexicanidades*;

and fourth, to illustrate a range of *gendered* resistance strategies that might lead to possible reconfigurations of both a theoretical and pragmatic nature by addressing issues of class, race, ethnicity, identity-formation, language and culture, from a specifically gendered Chicana perspective for lay and academic readers in Mexico.

The aim, it should be pointed out, is not to establish any *model* of resistance, expression or identity reconfiguration but, rather, propose *byways* that may generate

further practices of counterdiscoursiveness by means of greater cultural awareness and conscious translation-transculturation processes.

---

Apuntes a colores: Reactive resistance and  
counterdiscursive writing.

This anthology, although still in press, has already provided several examples of overt reactive resistance; the following is an anecdote I would like to share.

When the manuscript of the anthology of Chicana poetry was given to what the publishing house considered to be a professional reader, highly competent and well-known in Mexico, his notations in red ink became a visible and colorful example of reactive resistance once his discursive intervention went beyond correcting typos and making necessary editorial annotations. Within the discursive space and on the very pages of the manuscript a discourse in red inserted itself by re-writing the texts —*originals* as well as translations. “Incorrections” in Spanish, misspellings, archaic and rural oral expressions in the original texts were questioned as was the presence of interlingualism and how it was to be “marked” —or erased— in the text. Cultural and linguistic markers were re-translated and horror was expressed in red ink at my proposal as editor of the volume to actually *reproduce* and thereby *perpetrate* these “incorrections” in the translations themselves as markers of chicanidad that otherwise risked “erasure”. An example would be from “sus plumas el viento” by Gloria Anzaldúa in which “normal” syntax is curiously altered:

*She looks up into the sun's glare,  
las chuparrosas de los jardines  
¿en d'onde est'an de su mamagrande?*

The reactive resistance became a discursive re-writing in red that failed, on one hand, to recognize several resistance strategies as identity-forming and aesthetic agents in Chicana writing.

On the other, it also failed to recognize the mirror-image game played in the translation firstly by the very fact the original text is on the left hand side and the translation on the right (whether the original is in English, as is the usual case in the anthology, or in Spanish, which is less frequent) by means of which markers of resistance and of *chicanidad* are recreated, thereby maintaining words in English in the Spanish translation to “mirror” resistance strategies in Chicana texts, for instance, or using typographical markers in the translation to underscore the use of terms in Spanish in the original English version.

My response became a curious variation on counter-discursive writing “against and through...dominant discourses” and was equally visible and colorful as it inserted itself in purple ink next to, above, under as well as against and through the red markings. It was pointed out in purple ink that it was editorially, ethically and legally inconceivable to change a published text, that to do so with a text published in the U.S. might invite complex and costly legal issues, and that permission to reproduce poems such as those of Gloria Anzaldúa, for example, was granted only if no element in the original —particularly the Spanish—was altered. And I quote directly from the letter granting permission: “Our only concern is that whatever Chicana Spanish (i.e. Tex-Mex, dialect, etc.) there is be *retained in the translation* (my emphasis). We assume this is your practice but want to underline this requirement. No change in spelling or accents (or lack thereof) is acceptable *if it originally appears as Spanish in the poem*”, signed Joan Pinlavoss, Senior Editor. The fact the letter states that no change is acceptable and that the Spanish is not to be altered would seem to indicate that “tampering” has indeed occurred before, in which case it is interesting to note that the Senior Editor is familiar with this practice in American presses, such as changing Chicano/a Spanish (a she and Anzaldúa herself call it) as differing from conventional castellano. It is also an indicator that this “different” Spanish is to be retained since it is deliberately used and has already crossed borders as a language that is very much alive and changing. In the counterdiscursive response in purple ink on the MS page, it was pointed out that the “different” or “unusual” use of Spanish served as Chicana/o markers, that those “incorrections” were not my typos, as explained at length in the 35-page introduction to the anthology.

The translations themselves —facing the original texts, as has been mentioned—were also rewritten in red, whether they were by the poets themselves, my award-winning feminist translator colleague —whose speciality is poetry— or myself: all was suspect given their *chicanidad* as well as their femaleness, were therefore clearly outside the canon, located in the margins —*both las de acá and las de allá*. Parenthetically I will mention that the only males involved in the project were him and the owner of the publishing house.

I discovered immediately I was in urgent need of another reader for the anthology when he announced in a verbally red mood that he doubted as to whether this was actually poetry, that he wondered what Chicanos —particularly Chicanas— could possibly contribute to Literature; he ended by stating his reluctance to read

the manuscript, now counterdiscursively annotated in purple, a second time.

Shortly after, and to my surprise—or at least a muted surprise—I discovered that this same señor Bolivar also happened to have had intense confrontations with the *editora* of a hand-made book of poems called *Conjurros y ebriedades* written by women in Chiapas—another borderlands/borderworld pero al sur de México—also published by La Casa de las Imágenes, in which the original poetry in tzotzil happens to appear on the left hand side and the translation into Spanish on the right hand. It so happened, moreover, that the project, like *Cantar de espejos/Singing Mirrors*, was also partially funded by the Mexico-U.S. Cultural Fund, and happened to be edited by a woman editor (Ambar Past) who is not tzotzil but acts as a cultural mediating figure. There also happened to be linguistic and cultural issues raised here: the strongest objection by señor Bolivar seemed to be the castellano used in the translation, which is an archaic form of Spanish used in some areas in Chiapas and particularly in that area. Moreover, *la editora* wanted to insert many innovative elements, such as the inclusion of the signatures of the women poets and that one section be published vertically rather than horizontally, therefore definitely “different”. The book, to continue the anecdote, was actually published (in 1998) and its greatly promoted public presentation was covered in a full page in *La Jornada*. But by then señor Bolivar’s formal disclaimer was to delete his name from the entire book. Maybe one experience of this kind was more than enough for him and might explain his radical refusal in the case of *Cantar de espejos*. But the fact his “reactive resistance” to the Chicana poetry anthology followed in the wake (literally a few months apart) of the reactive resistance to the Chiapas women’s book of poetry seems revealing in terms of how the marginal can unsettle and decenter by means of new propositions.

The solution in this case was simply to hire another person, equally qualified: a woman sympathetic to the issues raised and who—after initially reading the anthology and the introduction—was recently involved in supervising an issue dedicated to Chicanos/as in the magazine *Vice Versa*. The main issue in all this is not personal or anecdotal but a thermometer to measure certain core reactions and resistances.

Once the book is actually published and there is a wider public response available, the undeniable possibility that reactive resistances such as these may be replicated is, of course, a fact, one of many challenges to face and explore once it becomes available

---

### Translation as (RE)Writing in transit

I would like to end by suggesting that the act of translation itself (into Spanish) as a textualized “regreso del otro lado” in the specific case of Chicana/o literature goes beyond the hide-and-seek of finding a publisher and an editor/corrector de estilo/diseñador. It also goes beyond the production of a linguistic and cultural translation. It belongs to a range of (re)writings in transit and is, thereby, an agency for cultural transits. It creates more space for increasing interstices within *mexicanidades*, within México as a complex cultural site, with geographical borders to the north and the south, and crossroaded by diverse borders, and it also encourages the possible emergence of new counterdiscursive strategies as a response to reactive resistances. Moreover, it opens—and this is perhaps what I find to be most important—potential spaces to promote the problematization of dominant discourses and the creation, reconfiguration and propagation of counterdiscursive practices within these interstices that will, in turn, problematize, conceptualize and reconfigure further resistance strategies in a continuum of textualities in continuous transit.

---

### Notes

(1) Harryette Mullen, *A Silence Between Us Like a Language: The Untranslatability of Experience* in Sandra Cisneros’s *Woman Hollering Creek*, Melus. The Journal of the Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States, 21:2 (Summer 1996), p.18.

(2) Rafael Pérez-Torres, *Movements in Chicano Poetry. Against Myths, Against Margins*, Cambridge University Press, New York, 1995, p.39.

(3) Norma Alarcón, *La literatura chicana un reto sexual y racial del proletariado, Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*, vol.2, Aralia López González, Amelia Malagamba and Elena Urrutia (eds.), El Colegio de México/PIEM/El Colegio de la Frontera Norte, Mexico, 1990, p.207.

(4) Pérez-Torres, op. cit., p.34.

(5) Mullen, op. cit., p.5.

(6) Pérez-Torres, op.cit., p. 30.

(7) Claire Joysmith (ed.), *Las formas de nuestras voces: Chicana and Mexicana Writers in Mexico*, CISAN/UNAM, Mexico, 1995.

(8) Tey Diana Rebolledo and Eliana S. Rivero (eds.), *Infinite Divisions. An Anthology of Chicana Literature*, University of Arizona Press, Tucson, 1993.



♥ Raquel vive en Laredo. En 1997 obtuvo el Premio José Fuentes Mares, de Chihuahua. Es autora de *Soy Como Soy y Qué*, publicado en Cactus Ediciones. Recientemente debutó como dramaturga.

## Los que vendió Santana

Raquel Valle Senties

Somos  
los Chicanos,  
los Pochos,  
los traidores  
que abandonamos la patria,  
los corrientes,  
los prietos,  
los indios muertos de hambre.

Somos  
los que dejamos la tierra que nos vio nacer,  
la de imponentes volcanes que vomitan lumbre,  
los que construimos las grandes pirámides,  
mudos testigos de la destrucción de la conquista,  
los que inventamos el calendario azteca,  
los que dejamos a la madre, a la esposa, a los hijos,  
porque la patria que nada en petróleo,  
rica en recursos naturales,  
explotada y violada, no da para comer.

Somos  
los valientes,  
los pioneros,  
los prietos de ojos claros,  
los güeros de ojos oscuros,  
los mojados que cruzamos la línea divisora  
del Río Bravo o la línea invisible del desierto  
arriesgando la vida en busca de un futuro mejor,  
los que estamos conquistando pasivamente  
el país más poderoso del mundo,  
imponiendo nuestro idioma, nuestra cultura,  
recobrando en parte lo que nos quitaron.

Somos  
los que vendió Santana.

## Doce de octubre

por Cipriano A. Cárdenas  
México-USA

---

**E**

l rico olor del chorizo con huevos, el aroma del café de olla y el alegre ritmo del acordeón y el bajo sexto de la música regional transmitida por la radio despertaron a Cleto aquella fresca mañana de octubre. Su padre se había levantado, como de costumbre, a las cinco y media de la mañana a preparar el desayuno para los dos, antes de irse él al trabajo y Cleto a la escuela preparatoria.

A Cleto le gustaban los desayunos con don Teno que, además de ser buen cocinero, acompañaba muy bien a los acordeonistas de “la guapachosa del Valle,” cantando los corridos (para saber “quién es quién”) mientras guisaba el almuerzo. Cleto, que no tenía buena voz, acompañaba a su padre, silbando las canciones, mientras ponía la mesa. Esta hora de la madrugada se había vuelto la favorita del día para Cleto, no sólo porque compartía con don Teno el desayuno, sino también porque convivía con él, ahora que se habían repuesto los dos de la muerte de doña Tomasita.

Durante estos almuerzos, Cleto y don Teno se intercambiaban chistes, y escuchaban y comentaban las noticias del día que la radio mexicotexana transmitía siempre a las seis en punto de la mañana.

En efecto, el almuerzo se había convertido en una importante tradición para la familia Hernández. Era el momento en el que los dos Hernández se sentían más unidos y aunque generalmente reinaba la alegría y la jovialidad masculina, a veces aquel hombre matriarcal se volvía tierno y nostálgico recordando a su finada esposa. En esas ocasiones evocaba las últimas



palabras de doña Tomasita: “Forja a Cletito en un ambiente cristiano y enseñale a ser bueno y noble con los mayores.” Era cuando don Teno recalca la importancia de cumplir con la última petición de doña Tomasita, obedeciendo a los maestros, que “representan a papá y mamá” en la escuela. Terminado el desayuno, levantaban la mesa, se despedían y se iban cada uno a sus oficios.

Al llegar Cleto a la James Bowie High School, se enteró que andaban alborotados todos los profesores de español porque había llegado la noticia que un grupo musical de Sudamérica estaría visitando la escuela con motivo del “Mes de la Hispanidad”. La conmoción estribaba en la opinión colectiva del profesorado del Departamento de Español que la población estudiantil –predominantemente mexicanoamericana– poseía escasa cultura. Ahora, con la presencia de los músicos sudamericanos, los estudiantes no sólo podrían escuchar el español hablado correctamente sino también cantado correctamente.

Los profesores ya se habían estado preparando para festejar la Hispanidad organizando concursos entre grupos de estudiantes que habrían de representar a los diversos países de Hispanoamérica y de España con bailables y piezas musicales. Por su parte, los profesores se habían encargado de preparar platillos típicos de los países hispanos para que los estudiantes pudieran conocer “el auténtico arte culinario hispano”. Todos los estudiantes de español, además, tendrían que saber los nombres de los hombres célebres de España e Hispanoamérica. La profesora de español de Cleto, la Sra. Jackson, se mostró especialmente emocionada ante la visita de los extranjeros. Ella les había reiterado a sus alumnos lo importante que era, sobre todo para los jóvenes mexicanoamericanos, conocer “los verdaderos valores culturales” del mundo hispano, para que pudieran tener más autoestima y orgullo en su herencia cultural. Para estos fines, la maestra había colocado en las paredes de su aula pósters que manifestaban algún aspecto cultural que los alumnos deberían conocer de los distintos países hispanos: corridas de toros y bailes flamencos de España, el jai-alai y el fandango.

A Cleto y sus compañeros les dio algo de vergüenza cuando les tocó vestirse como gauchos o tener que bailar la rumba ante el estudiantado reunido el 12 de octubre en el Auditorio de la escuela, pero lo hicieron por no ofender a los profesores. Los maestros, sin embargo, no comprendieron la falta de entusiasmo de parte de “la raza” durante el acto... y a otros les dio ira cuando algunos estudiantes silbaron a los bailarines sudamericanos. Y a la Sra. Jackson le dio coraje, y luego lástima, cuando al pasar el tiempo vio las cruces, rayos y “con safos” que aparecieron en los pósters de su salón.



🍷 María es maestra de Literatura en la Universidad de Texas en Brownsville. Este cuento fue originalmente publicado en el *Novo santanderino*, una publicación editada por la propia universidad para conmemorar los 250 Años del establecimiento del Nuevo Santander.

## La pregunta

por María C. Cavazos  
México-USA

---

**P**

us sí, señor padrecito, pero ya estuvo bueno, no hay derecho, no es justo. Mire a la mamá de Chayito, le cayó el cáncer en la panza después de que batalló tanto para sacar adelante a sus hijas. Usté todavía no estaba aquí pero doña Rosa se quedó viuda con tres hijas chiquitas y otra en la barriga, y cuando nació la niña y se sintió buena otra vez, fue a pedir el trabajo de su señor que era vendedor de puerta en puer-

ta.

De eso ya ha más de treinta años y ora cuando ya estaba acabando de pagar su casita y sus hijas ya habían estudiado y dos ya se le habían casado bien, ¡agárrese!, que le empiezan los dolores en el lado derecho y la pobre decía que era un mal aire que le había pegado, ¿usté cre?

Y qué me dice de la nieta de doña Paulita, tan bonita ella, modosita, buena hija y estudió para maestra con tantos sacrificios de sus padres que tenían

siete bocas más que alimentar. Pos no le dieron trabajo allá en el ejido y una vez que andaban pintando y moviendo los pupitres se pegó en la rodilla y ése fue el pretexto para que le saliera un tumor. Se lo operaron pero nunca quedó buena porque siempre le dolía y el doctor siempre le tenía drogada, hasta que la pobre no pudo más con el dolor y se dejó morir.

Y qué del hijo de los Martínez, tan joven y lleno de vida y bien que le entendía a eso de las computadoras y ya le faltaba un año para terminar su carrera

allá en el Tec y ganar su buen dinerito picándole a esas máquinas. Pos no le dio al huerco de irse de vacaciones de Semana Santa, ¡Semana Santa!, no cualquier día y pos no se va ahogando en un río allá en el pueblo de su abuela y ni siquiera es un río ancho y cristalino que llene de orgullo a los del pueblo; noo, es una vergüenza de río, angosto y fangoso, y por fue ahí en el zoquete del fondo que se atoró y se ahogó. Dicen que sólo alcanzaba a sacar las puntitas de los dedos y que sus amigos creyeron que estaba jugando, ¡vaya usted a crer!

Y qué me dice del hermano de la Panchita que tanto le estuvo terqueando a pasarse al otro lado y ya ve que lo agarraron muchas veces y lo regresaron pero él terqueó hasta que por fin encontró un buen trabajito, pero su desgracia fue que conoció a la pocha con que se casó, que es retecelosa, y como es “amerrican” al primer pleito que lo manda a la cárcel. Y ya ve que la pobre de Panchita tuvo que andar empeñando sus cositas y pedirle prestado hasta a usted para sacar la tarjeta local para ir a verlo y eso que a ella no le gusta “el otro lado” porque dice que no le entiende a eso de los dineros.

Y yo creo que ya sabe de mi vecina. La señora bonita que vive sola con su hijo. Ella es bien buena con todos los niños de aquí, siempre les anda limpiando las chatas y les compra suetercitos y abriguitos en la segunda, pero siempre anda con sus ojitos tristes y, ¿sabe por qué?, de seguro que sí pero ahí como la ven tan elegante y bonita nunca tuvo suerte con los pelados, porque les creía todo y es que como es huérfana siempre tuvo ganas de que alguien la quisiera bien, pero cuando salió con su domingo siete el pelado se echó pa'tras y a ella le dio miedo y fue a que se lo sacarn allá en Jarlenllen, pero por desgracia no aprendió la lección y le creyó a otro y salió otra vez panzona pero luego ya no tuvo corazón, o a lo mejor le dio remordimiento de lo que había hecho, y decidió tenerlo.

Pero me ha de disculpar usted si estoy de rejega pero es que ando bien apurada y si no es mucha molestia le voy a pedir que me deje trapiar el pedacito en donde está parado, porque tengo que terminar y cerrar que ya mero es hora de irme a la nocturna que a esa todavía no le pierdo la fe, ya ve que por recomendación del maestro me dieron este trabajito fijo y hasta me dan de comer, y no le prometo nada, pero si tengo una chancesita me doy una vuelta por allá el domingo en la misa de doce, pero ¿no cre usted que ya estuvo bueno y que no es justo?



🍷 Arturo Zárate Ruiz sí estudia, después de todo, la retórica, lo que no le impide que actualmente trabaje como investigador de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), en Matamoros, Tamaulipas, ni que pertenezca al Sistema Nacional de Investigadores. Su responsabilidad primordial consiste en echarse tragos amargos con el discurso y las controversias políticas entre Estados Unidos y México. Pero también le hinca el diente a lo sabroso, por ejemplo, la literatura regional.

## El sentido del humor en la frontera

por Arturo Zárate Ruiz

México



Quienes saben de cultura me informaron –aún no caía en cuenta– que soy “*el Departamento de Retórica del COLEF*” y que por tanto habría, con gran aparato académico, de instruir a la República sobre un tema no sólo de mi disciplina sino además de mi región de investigación. Se referían al *humor fronterizo*.

Este reto me hizo recordar, de inmediato, figuras noresteñas legendarias como el Filósofo de Güemes, actores consagrados como el Piporro, comediantes innovadores en la televisión nacional como Adal Ramones, y numerosos jóvenes que inundan Tamaulipas con sus historias macabras, su fantasía y su ciberficción.

Sin embargo, mi reto es *científico*. Debo proceder según la *Duda Metódica*, y exclamar <*elusivo, elusivo!*>, según el cliché acerca de lo cómico en general. Además, la frontera es un Cristóbal Nonato, un no sé qué todavía en gestación –según nos anuncia Fuentes

desde los impolutos aires de Cambridge–, algo que no es ni of aquí ni of allá –según una opinión muy generalizada sobre Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros–, un asunto, por tanto, perteneciente a *La Dimensión Desconocida*, o, a lo mucho, a un cártel de drogas, según el DEA.

Podría, sí, hablar a lo *retórico*, pero con los pelos de la burra en la mano. Éstos me darían pie para hinchar mi ronco pecho y soltar un <*Pasmáos cielos, y truenos, rizáos, cobrad espanto*>. Pero me siento orillado a hablar *filosófico*, con pillido de tiple, de algo tenue tenue.

Entre filósofos, retóricos, poetas y genios locos.

Los últimos filósofos, salvo excepciones –he allí el de Güemes, Tamaulipas-, no distan mucho, en sus juicios, de lo dicho por los máximos retóricos 20 siglos antes. Unos y otros confunden el sentido del humor con la burla sólo porque a ambos los acompaña la risa tras el hallazgo de lo ridículo. Por ejemplo, Henri Bergson<sup>1</sup>, el filósofo del élan vital, opone la vida a lo cómico. Considera que esto último nace al caer los asuntos humanos en lo mecánico, lo cual causa risa pero no simpatía en el espectador. La risa, según Bergson, es un correctivo, un castigo, una forma de humillar a quien se *distrae* y comete algo ridículo. De manera similar Cicerón y Quintiliano abordan el asunto: lo estudian para armar al orador con saetas hirientes que, con oportunidad, exhiban lo ridículo del enemigo y, así, lo marginen y aplasten<sup>2</sup>.

Nada más distinto a esto que el sentido del humor, el saber reírse de sí mismo, tras descubrirse, en lo ridículo, cual en un espejo. Habría de ser un poeta –Antoine de Saint-Exupéry– quien nos lo advierta: *<En el momento en que sonreímos a alguien, lo descubrimos como persona, y la respuesta de su sonrisa quiere decir que somos también persona para él.>*<sup>3</sup> Y habría de ser un genio de hace 24 siglos –Aristóteles– quien note: *<Son amigos... quienes poseen tacto tanto para hacer como para tomar la broma... pues pueden soltar la chanza por haberla aceptado mucho tiempo antes, y así es que se gozan indistintamente el uno y el otro.>*<sup>4</sup> Un chilango vencería con buen humor la burla al unirse al fronterizo en su gesta de hacer patria. Los regios, para no expresarle sólo rechazo, habrían de demostrarle a aquél que, después de todo, son buena onda, y reconocerse, por *chilangos light*, peor que el original, sin el bouquet de lo auténtico y perdurable.

Pero antes de hablar del humor fronterizo en sí, he de hablar de varios de sus componentes, los cuales muchas veces comparte con la burla. Quizá por ello se les confunde.

Lo ridículo

La conjugación de elementos disonantes es necesaria en lo ridículo, pero no suficiente para causar risa. Podría parecernos absurda la línea fronteriza por escindir un mismo pedazo de tierra, una misma vida, una misma sociedad, pero no basta el absurdo para hacer a aquélla ridícula.

La línea es, de hecho, trágica por la calumnia, el escarnio y aun la muerte que miles de mexicanos reciben, directa o indirectamente, de manos de las autoridades anti-inmigrantes de ambos lados. La admirable gesta de compatriotas nuestros tratando de sacar adelante tanto su economía como la americana y aun mexicana, termina mal.

La línea, específicamente el río Bravo, resulta





patética cuando se llena de cadáveres flotando. Suelen ser los ejecutados por los narcos, entre otros, por los inadvertidos sicarios de Happyville. Aún más patético resulta ese límite cuando los alcaldes del sur del Bravo acuden con miles de niños a la invitación de sus homólogos del norte para abrazarse sobre el puente internacional. A veces, como sucede entre los dos Laredo's, se disfrazan de Hidalgo, pues quien recibe viste de Washington. Confirman así su *eterno amor*. Los niños mexicanos, se sobreentiende, no pueden pasar ni un cheme más allá de la línea, pues de inmediato intervendría la migra. Si han de expresar su cariño, los americanos habrían de pasar a México, o, si no, permanecer cada quien de su lado y saludarse estilo ET. En estos casos, todo es triste triste.

La línea luce espléndida cuando la justicia vence o, al menos, se enfrenta a la mala leche. Ocurrió hacia 1847 cuando los noresteños recibíamos a miles de hermanos negros oprimidos en Texas y les dábamos libertad y aun cónyuges de nuestra sangre, y lo hacíamos conociendo el riesgo de perder la disputada franja del Nueces y aun todo México frente a los pérfidos norteamericanos. Este episodio se repite ahora cuando somos refugio de fugitivos texanos condenados a muerte y de otros elementos *antisociales*, según el vecino. El neolaredense Federico Schaffler, aunque tal vez no se lo haya propuesto, recrea estos momentos a lo *ciencia ficción* en *La última defensa*, abordando además otros temas como el de las nuevas epidemias y el del riesgo de que políticos KKK lleguen y controlen de lleno la Casa Blanca.<sup>5</sup>

Otro neolaredense hace rechinar ridícula no sólo la línea sino toda la franja fronteriza. Como Schaffler, Jesús D'León-Serratos retoma el episodio del 1847, en *Los Malditos*, a lo *ciencia ficción*. Se repiten el abandono y las traiciones del centro contra los tamaulipecos, pero ahora el desastre no sólo es militar sino ecológico. Los fronterizos finalmente nos convertimos en todo aquello horrible que los mexicanos de *cuño*, incluso los regiomontanos, imaginaron y temieron: en unos sucios, vulgares, perversos y sanguinarios mutantes, pero eso sí, muy fregonos,<sup>6</sup> cuan fregonismo es también el mundialmente conocido pero controvertido Speedy González, y lo es hasta nuestra música, por ejemplo, la picota de San Carlos, Tamaulipas: con un mugre de pitillo y una tambora, se convierte en la más vigorosa danza. He allí el chiste: ser, a pesar de todo, fregonos.

Pero puede ocurrir lo opuesto. Ciertamente sería trágico que desapareciera del mapa Monterrey, y le faltarían a Eurípides más ditirambos que los que le sobraron en Las troyanas. Aún así resulta sabrosón oír de este desastre, según lo cuenta el joven neolaredense Jorge Eduardo Álvarez, en una notita que no mereció más espacio que el de una sonrisa:

*Aún se recordaba la desaparición de la ciudad de Monterrey en una explosión accidental de la planta nucleoeléctrica. Los expertos habían atribuido la falla a la negligencia del millonario fabricante de los aislantes antirradioactivos, pero aunque fue demostrada su culpabilidad nunca se le castigó por motivos desconocidos.*<sup>7</sup>

En otro de sus cuentos, a Álvarez le bastó una línea para declarar extinta toda la humanidad.<sup>8</sup>

Tanto en el fregar como en el terminar fregado, hay una gota dulce sobre el océano de amargura, o viceversa. Lo ridículo, pues, no es sólo agrio como lo patético, ni sólo dulce como el paisaje bucólico –que difícilmente lo es el fronterizo–, ni admite tránsito de un punto a otro como en la tragedia o en la épica: es ambas cosas a la vez. Tal vez se remita, aunque suene todo esto a frases hechas, a mostrar el estado normal del hombre común: todavía no se halla ni en el cielo ni en el infierno, sino simplemente con sus pies sobre la tierra.

---

#### El acto intelectual

Pero lo ridículo no se presenta como obvio aunque lo sea, sino como un hallazgo. Requiere del espectador un acto intelectual.<sup>9</sup> Lo ridículo debe irrumpir siempre con frescura y sorprenderlo. Por ello, Aristóteles equiparó contar chistes con el filosofar: ambos permiten percibir asuntos difíciles de dilucidar.<sup>10</sup> A veces tal chispa de inusitado entendimiento es lo único que anima un panorama completamente oscuro, como cuando otro filósofo, el de Güemes, responde a la pregunta de si aterrizará un avión a pesar de las peores condiciones meteorológicas:

*—Mijita, que yo sepa, de que baja, baja, hasta ahora ningún avión se ha quedado arriba.*<sup>11</sup>

El hallazgo es así el de nuestra obcecación contra lo obvio, como cuando el mismo Filósofo advierte:

*Si dos perros corretean a una liebre, y el de adelante no la alcanza, menos el de atrás.*<sup>12</sup>

He allí la gracia de sus tautologías como <Todo lo



*bondo es bien profundo*>, <La confianza dura hasta que se acaba> y <Lo que está bien no puede estar mal>.

En el Piporro se da el hallazgo de *lo norteño*. Tanto nos repitieron que somos distintos, que el Piporro se vistió de cuera tamaulipeca para descubrirlo. No nos paseamos por allí con el tono grave del patrón ni el tono humilde del peón que llenan el resto mítico de la república. Somos, qué diré, un claxon que proclama disonante “*el que me manda soy yo*”, algo así como un Luis XIV con no más imperio que bajo su capa.

El regiomontano Hermenegildo Torres, fundador del PUP, identificaría al universal Babalucas también en el mexicano, y Armando Jiménez, de Piedras Negras, convertiría el despertar sexual del adolescente en obsesión nacional. Nos lo presenta como el núcleo de toda la picardía, es más, de todo el humor mexicano.

Quizá él, como ningún otro, hizo del humor fronterizo sinónimo del humor nacional.

En fin, cualesquiera que sean los casos, que al espectador corresponda descubrir el chiste, y que en lográndolo se ría, lo convierte en cómplice del bromista. Ambos llegaron al mismo punto sin previo acuerdo. A través de este acto intelectual, ambos se hermanaron ya riéndose de sí mismos, ya burlándose de un tercero.

#### La materia

El humor de Jiménez parece, después de todo, surgir en la frontera. Su muy gráfico *gallito inglés* no es más que una anfibología para *gallito* y *falo* en inglés, *cock*, lo que se supone debimos haber descubierto primero nosotros, si no por oír más ese idioma, sí porque nos salen las espinillas más pronto y más grandes.

Pero no es en nuestra imaginación, sino en la que *otros* tienen del *norteño* y del *fronterizo*, donde muchos escritores de la región encuentran el más abundante material para reírse. Ya mencioné al consagrado Piporro, y mencioné al joven neolaredense D’León-Serratos. Le dan *por su lado* al mexicano *puro*, confirmándole sus prejuicios y aun sus miedos sobre esos personajes *ambiguos* quienes habitamos sobre la franja. Tal vez los más notorios maestros de este arte son los bajacalifornianos, por ejemplo, Juan Antonio Di Bella en Yizus the man y

los kiosko boys,<sup>13</sup> y Rafa Saavedra en Buten Smileys, quien nos narra:

*My city tiene una zona de tolerancia para amantes de las infecciones y el asunto sádico del sex for money. Hoteles de paso y mogollón de ilegales en pos del sueño americano... Pederastas gringos en busca del blow jobs por five dollars...* Una página roja full de homicidios, violaciones y robos. Mogollón de bodegas que ocultan capitales que no pagan importación, casas de cambio y poderosos lavadólares. Un odio indiferente a los chilangos *-buena onda o hijos de la chingada-* por igual.<sup>14</sup>

Trabajos cercanos a este propósito son, por ejemplo, los del regiomontano Fernando Esquivel Junco quien en *El santísimo greñero* se regodea con la imagen aburguesada que se asigna a los de Monterrey:

*La casa de Alvaro estaba llena de santos. Y no es que fuera muy religioso, ni que constantemente les biciera novenas, ni que les tuviera siempre veladoras ardientes. Simplemente los tenía por todos lados...*

Comprar imágenes religiosas y llenar con ellas cuanto hueco hubiera disponible en las paredes era un verdadero devaneo para Alvaro.<sup>15</sup>

Todo esto no requiere decir que nuestro humor sea siempre parasitario de lo que piensen o nos fuercen los demás a pensar de nosotros mismos. Así como ha transitado de lo rural, con el ícaro Armando Jiménez, el Filósofo de Güemes, y doña Melchora y el Piporro, de los Herreras, Nuevo León -a lo urbano- ya lo es Hermenegildo Torres-, este humor desde hace tiempo ha aspirado a más que definir la identidad local. De hecho, la evita por simple tacto comercial, como cuando el saltillense “Catón”<sup>16</sup> prefiere contar chistes de avaros refiriéndose a los lejanos escoceses y no a su cercanísimo público regiomontano. O la ignora, por preferir este humor adaptarse a un público global, masivo, como el de la televisión. Lo hace el regiomontano Adal Ramones al recoger las frustraciones de las multitudes clasemedieras aspirantes a pequebú. Ciertamente esto ocurre en algunos textos de la matamorenses Bambi Brayda, que atienden tanto con sinceridad como con burla la alta demanda de páginas cachondas.<sup>17</sup> Sin duda, muchos narradores actuales, en Tamaulipas, se abren a los amplios públicos al convertir fórmulas macabras, de ciencia ficción, de la televisión en general, y aun de la literatura sacra, en materiales y ocasión para reírse. Jorge Eduardo Álvarez y Guadalupe Gómez lo logran, por ejemplo, rein-

ventando la realidad, como en la serie *La Dimensión Desconocida*;<sup>18</sup> Marcos Rodríguez Leija, subvirtiendo el género de horror y la fantasía con simples y ordinarios horrores;<sup>19</sup> Ramberto Salinas, dando un vuelco a las concepciones tradicionales de los monstruos;<sup>20</sup> Manuel Robledo, conservando el gusto por las recetas que siempre funcionarán en la pantalla chica;<sup>21</sup> Roberto Tamez, destrozando esas recetas, ya periodísticas, ya guionísticas;<sup>22</sup> José Luis Velarde, haciendo del periodismo un “realismo maniático”;<sup>23</sup> Guillermo Lavín, infundiendo la perspectiva del tercer mundo a la ciber-ficción,<sup>24</sup> y, entre otros, Arturo Castrejón, saboreando, el pérfido, lo más inicuo, como reescribir las Escrituras y maltratar al indefenso.<sup>25</sup> No falta, por supuesto, el recurso de la sátira general de costumbres, por ejemplo, “Como un viejo” del victorense Lavín.<sup>26</sup>

En fin, cualquier material de los estudiados por Bergson puede permitir al fronterizo reírse, sean movimientos, formas, actitudes, actividades, situaciones y caracteres.<sup>27</sup> No tiene por qué encerrarse en lo fronterizo para producir humor fronterizo. Es más, a algunos autores locales incluso les quedan chicos los gustos “globales”. Prefieren lo desinflado, contrastaría sarcástico Roberto Tamez. Prefieren, en fin, lo universal y lo eterno, por ejemplo, el amar y sentirse amado. He allí el tampiqueño Óscar Martínez Vélez con su tiernísima y noble historia de *La canalla* y su divertidísima fantasía *De ángeles, sueños, o divinidades rotas que por la noche se caen*.<sup>28</sup> En este sentido, el humor fronterizo es uno que trasciende de lleno en cualquier frontera.

---

#### La forma

Ya Cicerón y Quintiliano distinguieron, desde hace tiempo, las formas breves de las extendidas, las sueltas de las integradas, en lo que concierne a lo cómico.<sup>29</sup> Con ello quisieron no sólo diferenciar la perla del collar de perlas, sino aun las perlas del collar en sí. Pues hay casos en que una sola frase encapsula, brevísima, el chiste, como lo cumple el Filósofo de Güemes; hay casos en que el chiste se multiplica en cada perla de la serie del collar, como se observa en los monólogos de Adal Ramones y en algunos cuentos sencillos de los tamaulipecos; y hay casos en que el collar en sí contiene el chiste y lo hace posible a lo largo de sí, como ocurre en la narrativa más complicada de los

tamaulipecos. Entonces, una brevísima y lúcida línea final parece producir la chanza, como en “La caída interminable” y en *Razones publicitarias* de Guillermo Lavín,<sup>30</sup> y en *Invocación* y en *Amor prohibido* de Marcos Rodríguez.<sup>31</sup> Sin embargo, esta línea final no sería posible sin toda la narrativa que le precede.

Hay profesionistas del humor como Ramones y como Catón, que a leguas se ve que acuden y explotan exhaustivamente las fórmulas retóricas para producir sus chistes. Hay que reconocer que lo hacen con eficacia.

Hay finalmente que notar, sin pretender llegar a las generalizaciones, que muchos editorialistas gráficos, en el septentrión, son más diestros en la historietita que en el brevísimo cartón. Ensartan mejor varias perlas que sostienen bien una sola. Compárese los casos de Calderón, en *El Norte de Monterrey*, y de su antecesor Abel Quezada, de Los Comales, Tamaulipas, con la concisión de los sueños Helio Flores y Naranjo.

---

#### El tono

Aunque todo lo cómico integra lo dulce con lo amargo, uno u otro tienden a predominar en el dejo, según la chanza. Don Hermenegildo Torres, por ejemplo, parece en algún momento celebrar la estupidez que los mexicanos compartimos con el común de la humanidad. Si todo quedara en ello, en sus sentencias predominaría el tono dulce, por hermanarnos con todos los hombres. Sin embargo, don Hermenegildo no aplaude sino censura; no une sino separa. Con su PUP, don Hermenegildo denunció, vía metonimia, el *totalitarismo* del PRI sobre México. Ninguno nos podemos escapar de él. Hizo así de la estupidez un vicio peculiarmente nacional, no uno generalizable a todo el mundo, aunque parezca lo contrario. En este contexto, no puede ser el dejo otro más que la amargura.

Al cuento *La canalla* de Óscar Martínez Vélez<sup>32</sup> le quedarían cortas las *Lamentaciones* de Jeremías. La historia es sobre una muchacha tampiqueña, no sólo ya entrando en años, muy entrada en carnes, pobrísima y feísima, sino además con un hedor a pescado que no se le podía quitar ni con los solventes industriales que fabrican en las plantas químicas de Altamira. Trabajaba día y noche en un expendio de mariscos. Deseaba ella ser amada, pero ni las moscas se le acercaban. La historia tiene, sin embargo, un buen dejo. Pa-

ra la tampiqueña no están cerradas, después de todo, las posibilidades. Llegan, constantemente, al puerto muchos otros, y muy guapos, tan necesitados como ella del amor.

Ya amargo o ya dulce el deajo, se presenta intenso y prominente. Gracias a los vigorosos contrastes propios de lo cómico, podemos apreciar mejor el hilo blanco sobre el pañuelo negro, o viceversa. Así, en lo cómico la celebración, podría ocurrir, resulta más celebración que la celebración, y el duelo, más duelo que el duelo.

---

### Burla y buen humor

Se da aquí un nuevo elemento para distinguir entre la burla y el buen humor: el tono. Si en sus formas básicas, la burla se aplica al prójimo y el buen humor a uno mismo, cuando se les añade el elemento del tono se producen algunas variantes. La burla dulce ya no es burla, sino aceptación del otro, y reírse amargamente de uno mismo ya no es buen humor, sino auto-flagelación, independientemente que purifique o dé rienda suelta al masoquismo. A pesar de esto, el aceptar las burlas amargas de otros con donaire se convierte en buen humor, porque al rechazo, la víctima le opone el abrazo.

Esto último ocurre frecuentemente con el fronterizo cuando, a lo Piporro, acoge con una sonrisa y con toda sinceridad las identidades que le asignan los desentendidos de fuera. Sin embargo, si esta sinceridad es dudosa, como en algunas de las obras ya citadas de Rafa Saavedra y de D'León-Serratos, asumir los roles que se nos asignan ya no es sentido del humor sino insospechada burla contra la imposición sufrida. Y si bien esta burla tiene para nosotros mucho de liberador contra los prejuicios, como toda burla conlleva también un grado de rechazo y aun de venganza, en este caso particular contra los que nos juzgan.

Una respuesta verdaderamente humorística al prejuicio es la del Filósofo de Güemes. No se burla de los motes sino que les infunde un nuevo sentido. No rechaza el insulto de *gente de rancho*, sino que lo acoge como un elogio: *hombre sencillo, sabio y sin doblez*. Asume la identidad que le imponen, pero se la acomoda de tal modo que le quede bien. Resulta así la personificación del sentido común y del buen juicio: *<Todo lo que de aquí p'allá es subida, de allá p'acá es bajada.>*

De cualquier manera, hay un riesgo de separación en el machacar las identidades. Toda risa con distinguo tiende a la burla, por no abrirse al género humano. De ahí que la corriente actual, de muchos fronterizos, por aproximarse al público *global*, si no es que universal, indique tal vez un esfuerzo mayor por el humor que por la burla.

Pero aun quedándonos dentro de la trampa de las identidades, me atrevo a especular que, quizá, a los fronterizos nos resulte el humor más viable que al resto de los mexicanos. Al menos, según nuestra mítica república, aquí no se multiplican las identidades hasta decir ya no, como en el sur, con sus distinciones de raza y de *categoría* social. *<Aquí todos nos tuteamos,>* por tanto nuestras bromas son entre cuates, no entre enemigos.

De allí que no pocos de los editorialistas gráficos del septentrión me parezcan capaces de reírse ante todo de sí mismos, aun cuando el pitorreo lo apliquen a otros. Y me parezca que, más al sur, los editorialistas gráficos prefieran lo que prescribieron Cicerón y Quintiliano: la risa como saeta hiriente para denunciar, aplastar y aniquilar sin tregua al enemigo. Tras subordinar su arte a la lucha de clases, es difícil imaginarlos reflejándose, aun momentáneamente, en el enemigo que combaten.

Será todo esto mera idea, y no un hecho, pero por acá la situación me parece, en fin, más pachanguda. A lo mejor no somos más que como el cliché nos tacha, es decir, unos burgueses contentadizos, que nos reímos de nosotros mismos más por condescendencia que por sinceridad. Aristóteles celebró desde hace siglos nuestra preferencia, notando que es de señores el humor, mientras que de bufones la burla.<sup>33</sup> Dentro de los estereotipos nacionales, somos como el Piporro, ni amos ni esclavos, sólo señores, aunque, ya dije, nuestro imperio no se extienda más allá de nuestra capa. Roberto Tamez nos lo explica al identificarse con una piedra en el camino:

*No era una piedra perfecta, ni bella, ni necesaria. Era una piedra con la capacidad de ser piedra, piedra además de todos y con todos. Digamos una piedra íntegra, con el gallardo donaire de quien se sabe lo que es. Podríamos asegurar que era una piedra que valía y no pretendía ser otra cosa. No aspiraba a un diploma de ser la mejor piedra ya que nunca había sido cómplice de nadie. Tampoco pretendía ser la piedra angular y mucho menos ser la piedra filosofal... una piedra*

*simple, inmóvil, silenciosa y sin misterio... nuestra de por sí nerviosa piedra.*<sup>34</sup>

Por ello, el *fronterizo* no es simplemente ridículo, sino además la misma personificación del buen humor.



*H. Matamoros, Tamaulipas*  
*2 de marzo de 2000*

---

### Notas del autor

<sup>1</sup> Ver, en especial, sus ensayos sobre *La risa*.

<sup>2</sup> Una discusión de Cicerón sobre lo cómico puede encontrarse en *De Oratore* II, 217-290; la de Quintiliano puede encontrarse en *Institutio Oratoria* IV, iii.

<sup>3</sup> Citado por Antonio Orozco Delclós, "Miradas, sonrisas y besos", *Mirar a María* (México: Editora de Revistas, 1990) 211.

<sup>4</sup> Aristóteles, *Retórica*, II, IV.

<sup>5</sup> Ver *Contactos en el cielo*, Colección Terra Ignota #4, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal de la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996) 21-25.

<sup>6</sup> Ver *Génesis de letras muertas*, Colección Terra Ignota #5, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal de la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 59-66.

<sup>7</sup> "La visión" *Ilógicas simplicidades*, Colección Terra Ignota #2, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal de la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1995) 21.

<sup>8</sup> "Examen final", *Ilógicas simplicidades*, Colección Terra Ignota #2, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal de la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1995) 21.

<sup>9</sup> Este acto intelectual lo estudiaron en forma destacada la generación de jesuitas de la "década de 1640", entre otros Mateo Pellegrini, con su *Delle Acutezze*, de 1639, y su *Ifonti dell'ingegno*, de 1650; el cardenal Pietro Sforza Pallavicino, con su *Trattato dello stile e del dialogo*, de 1646; Emanuel Tesaurio, con *Il cannocchiale aristotelico*, de 1654; y Baltasar Gracián, con su *Agudeza y Arte de Ingenio*, cuya primera edición salió a luz en 1642. Sobre esta generación de autores ver mi *Gracián, Wit, and the Baroque Age* (Nueva York: Peter Lang, 1996).

<sup>10</sup> Ver Aristóteles, *Retórica* III, XI.

<sup>11</sup> Según cita Ramón Durón Ruiz, en *El Filósofo de Güemes. Las bolsas de las Mujeres son como Conventos... Tienen chingos de Madres Adentro*. (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1999).

<sup>12</sup> Según cita Ramón Durón Ruiz.

<sup>13</sup> (Tijuana: Editorial Yoremito, 1997).

<sup>14</sup> "Tijuana para principiantes", *Buten smileys*. (Tijuana: Editorial Yoremito, 1997) 75.

<sup>15</sup> En *El santísimo greñero* (Monterrey: Ediciones Castillo, 1995) 11.

<sup>16</sup> Armando Fuentes Aguirre. Son célebres sus columnas periodísticas "De política y cosas peores" y "Mirador".

<sup>17</sup> Ver, por ejemplo, Bambi Brayda, "Superfluas nostalgias (o las andanzas de las hormigas viajeras)" y "Maquilando éxitos", en *En las*

*fronteras del cuento*, ed. Por Orlando Ortiz, (México: Consejo de la Cultura y las Artes, 1998) 81-105.

<sup>18</sup> Ver, por ejemplo, al neolaredense Jorge Eduardo Álvarez, "El zapatero", "Compensación" y "Un agujero en la calle" *Ilógicas simplicidades*, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1995) 11-20 y 23-26; la matamorenses Guadalupe Gómez, "Gracias por el fuego" y "No mires hacia atrás", *En las fronteras del cuento*, ed. Por Orlando Ortiz, (México: Consejo de la Cultura y las Artes, 1998) 133-149.

<sup>19</sup> Ver, por ejemplo, Marcos Rodríguez Leija, *Exhumación de sueños lúgubres*, (Nuevo Laredo, Tamaulipas: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996).

<sup>20</sup> Ver a Ramberto Salinas R., *La serenata de Dzulum*, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996), cuya serie de cuentos dan un vuelco a concepciones previas del Coco, de los vampiros, de los nahuales, de los hombres lobo, etc.

<sup>21</sup> Ver, por ejemplo, Manuel Robledo Treviño, "La mutante" y "El gran negocio", *Prometeo y la mitología mexicana*, (Matamoros: texto inédito, 1997).

<sup>22</sup> Ver Roberto Tamez (beto.t), "Luces y sombras" y "La troca del abuelo", (Matamoros: texto inédito); en estos textos se regodea, con una concisión sin igual, en los formatos del periodismo y del guión filmico y los aplica a temas fronterizos con una no sé si sinceridad o si sado-masoquismo aniquilador.

<sup>23</sup> José Luis Velarde, "La muerte de María Caledonia Sifuentes Quintero", 77-78 *A Quien Corresponda* (Ciudad Victoria, Tamaulipas: julio-agosto, 1998) 16-21.

<sup>24</sup> Ver Guillermo Lavín en "El futuro es tiempo perdido" y "Razones publicitarias", en *Final de Cuento* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 24-38 y 74-94.

<sup>25</sup> Ver Arturo Castrejón, "Breve historia del caos", "Una historia cotidiana" y "Los motivos de Freud" *La pared de mármol*, (Ciudad Victoria, Tam.: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 14-18 y 25-28

<sup>26</sup> Ver Guillermo Lavín, *Final de Cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 51-59.

<sup>27</sup> Ver *La risa*.

<sup>28</sup> Ver *De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen*, (Ciudad Victoria: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1994) 7-17.

<sup>29</sup> Ver *De Oratore* II, 217-290, en especial II, 218; *Institutio Oratoria*, IV, iii.

<sup>30</sup> Ver Guillermo Lavín, "La caída interminable" y "Razones publicitarias", en *Final de Cuento* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1993) 42-50 y 74-94.

<sup>31</sup> Ver Marcos Manuel Rodríguez Leija, *Exhumación de sueños lúgubres*, Colección Terra Ignota #6 (Nuevo Laredo: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 9-14 y 53-55.

<sup>32</sup> Ver *De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen*, (Ciudad Victoria: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1994) 7-11.

<sup>33</sup> Ver, *Retórica* III, 18.

<sup>34</sup> Ver Roberto Tamez (beto.t) "La piedra" (Matamoros, Tamaulipas: Texto inédito).



☪ Martha es neolaredense. La antología *Oscuro Zodíaco* publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, presentó hace pocos días una selección de poemas de esta autora.

# nadie

Martha Martínez

Vivo  
en el edén azul de la frontera  
paraíso sin fruta prohibida  
prisionera del pasto.

Compañera de nadie  
madre de fantasmas  
amiga de las crueles fantasías  
que se introducen en las noches largas.

Con la boca pegada a la pared  
cualquiera  
parece un loco cuando a veces habla.

Vivo en este rincón de la frontera  
caleidoscopio de indiferencia  
tela de araña  
resplandor de corriente  
jugando en la alambrada.

🍷 Roberto va y viene entre Mc Allen y Reynosa. Escribe sobre los asuntos cotidianos que conforman el transcurrir de la vida fronteriza. En la vida real se dedica al negocio de las importaciones y exportaciones.

## Las Piedras

por Roberto de la Torre

---

México

**E**scondido entre los árboles a la orilla del río, Celso Cruz, guardaba su ropa en una bolsa de plástico como le había indicado el patero que lo cruzaría al lado americano. El murmullo del agua y la luz de la luna le daban a la noche la dosis de nostalgia que en el último momento arrepiante a los buscadores de la tierra prometida.

Muy cerca de ahí, trepado sobre un árbol, Felipe Hernández, conocido entre la delincuencia como El Pípo, tomaba posición con su rifle especial, dirigiendo el cañón a la zona de “Las Piedras”, lugar preferido por los pateros para cruzar indocumentados. A lo lejos se alcanzaba a ver el resplandor de las luces de Reynosa, que iniciaba una noche mas de sus famosos fines de semana en la frontera. Los habitantes y los turistas se conducían ajenos a la muerte que rondaba, con la guadaña al hombro, buscando a su presa por las riberas del río. Sudoroso, Ramón Garza, caminaba por la brecha rumbo al río, apretando bajo el brazo una bolsa de plástico que escondía entre sus ropas. La luz de la luna le arrancaba un extraño brillo a las cachas de la pistola que llevaba al cinto. Celso era originario de Martínez De la

Torre, un pequeño pueblo de Veracruz, donde había dejado a su esposa y sus tres hijos al amparo de sus padres. Les había prometido mandar dinero cuando empezara a trabajar, como era su sueño, en las grandes ciudades norteamericanas. El canto de las lechuzas y el ruido de la corriente golpeando las ramas, alteraban a Felipe y un sudor frío le llenaba la frente. Era la primera vez que mataría a un hombre. Jamás había recibido dinero por arrancar una vida. Pero diez mil dólares, tan solo por jalar el gatillo de aquel rifle, eran razón suficiente para hacer ese “trabajito”, como el le llamaba. El agua brillante pasaba danzando bajo el puente y los turistas cruzaban sonrientes en busca de diversiones fuertes en los pequeños paraísos de Reynosa, que entre música y anuncios de neón parecía un mundo sacado



de la imaginación. El clásico mundo de la frontera. La otra tierra prometida. Cuando Ramón escuchó el ruido del agua se puso nervioso y en un acto instintivo llevó su mano a la pistola, acariciando las cachas y simulando una sonrisa que trataba de ocultar el temor que le recorría el cuerpo. Lo esperarían cruzando el río. Entregaría la bolsa y hasta ahí llegaría su compromiso. El pago ya lo tenía, se lo habían dado para convencerlo. -Vamos para las piedras, mi amigo -dijo el patero en voz baja mientras Celso se ataba la bolsa de plástico a la cintura-. Nos iremos caminando y en la parte de la corriente le ayudo a cruzar. No tenga miedo. Cuando descendían del bordo del río, las lágrimas inundaron los ojos de Celso. Un presentimiento le empezó a golpear el alma. Sintió la presencia de la muerte. El temor de no volver con su familia le arrancó un suspiro de lo más profundo de su ser y el sudor le llenó el cuerpo. -Rápido, pariente -lo apresuró el patero-. Ya casi llegamos al nuevo mundo. Aferrado a las ramas del árbol y con el rifle empapado de sudor, Felipe esperaba el momento preciso para soltar el fuego del pequeño dragón que sostenía en sus manos. Un cigarro "especial", como el decía, lo había tranquilizado. Al llegar al río, Ramón empezó a caminar sobre las piedras, muy cerca de donde cruzaba el veracruzano en busca de trabajo. La muerte que volaba sobre el río, casi se reflejaba en el agua y se podía decir que su risa se confundía con los aullidos de los coyotes. Mientras tanto, en otro lugar junto al río, muy cerca de Reynosa, en un pequeño mundo de diversión, los turistas bailaban los ritmos del acordeón y el bajo-sexto, apagando poco a poco sus sentidos con licor. Así jugaba el destino con la gente de la frontera. La vida y la muerte bailaban sobre el agua plateada del río. Celso y Ramón caminaban de piedra en piedra, aprovechando lo bajo del nivel del agua, cada uno por su lado, cada uno con su tragedia; cada uno con su bolsa de plástico. -Hoy en la noche cruzará por las piedras -le habían dicho a Felipe-. Ahí lo esperas y lo matas con este rifle especial. De nosotros nadie se burla. No podrá disfrutar el dinero de la mercancía que nos robó. Poco a poco la silueta del infortunado fue apareciendo en la mira infrarroja del rifle del Pipo. La muerte alzaba su guadaña buscando una cabeza en aquella macabra elección. La cuenta regresiva empezó a golpear el cerebro del asesino. El dedo tembloroso se deslizaba sobre el gatillo, ejerciendo la presión que reclamaba la muerte para enfurecer a la bestia mitológica que tenía lista la bala. En Martínez De la Torre, tres niños dormían junto a su madre en una pequeña cama, soñando con los regalos que les traería su padre, cuando conquistara el norte, como les había dicho. En una casa de San Miguel, una jovencita no podía dormir, pensaba en la fiesta de quince años que le había prometido su padre, antes de tomar la bolsa de plástico y dirigirse al río. La música de acordeón y bajo-sexto, los aullidos de los coyotes y el murmullo del agua, se dejaron de escuchar. Una nube empezó a cubrir los rayos de la luna y El Pipo jaló el gatillo. El mensaje de la muerte llegó a su destino y el hombre se dobló cayendo al agua. Llevándose al fondo su tragedia y su bolsa. Sudoroso, bajó Felipe del árbol y arrojando el rifle al agua se perdió en la noche corriendo por el monte. A los pocos días, en San Miguel hubo una gran fiesta de quince años. Bajo el puente de Reynosa, apareció flotando el cuerpo de Celso Cruz, con su bolsa de plástico en la cintura y con la cara mirando al cielo. A ese cielo que miraban sus hijos cuando recordaban a su padre... y los regalos prometidos.



☛ Ver al desierto cuando el sol le nace/las purpúreas llamas de la flor del cactus /su amarillo atroz /la piedra que se raja al sol y se despeña /el poderoso zumbo de la mosca en la carroña /Todo en el desierto es la violencia contenida /es Dios en la zarza ardiente... Ricardo Morales

## Poetas en el bárbaro Norte

---

por Margarito Cuéllar  
México

---

*El mar es un espejo del cielo*

**E**s posible distinguir las voces de la poesía nortea por su persistencia en atmósferas geográficas casi siempre hostiles, lo cual no implica convertir al poeta en víctima de las circunstancias ni en un héroe de su tiempo. La mayor actividad cultural en las entidades federativas que conforman el universo de esta antología se concentra en ciudades como Monterrey, Hermosillo, Ciudad Juárez, Chihuahua, La Paz, Tijuana, Mexicali, Ciudad Victoria, Tampico, Saltillo y Torreón.

De alguna manera esta franja nortea se ha retroalimentado no sólo de voces poéticas sino también de proyectos culturales (encuentros de escritores, ediciones, talleres) que con el paso del tiempo se han convertido en puentes mediante los cuales la palabra se desplaza hacia otros ámbitos.

Entidades como Zacatecas y San Luis Potosí se han constituido, desde hace más de quince años, en vasos comunicantes que a través de proyectos que no se circunscriben al entorno local, sino que van más allá de sus propias fronteras ponen en práctica una especie de fraternidad literaria. En este sentido, el trabajo de difusión y promoción cultural, y sobre todo editorial, de escritores como David Ojeda y José de Jesús Sampeño, ha permitido que una cantidad considerable de libros y cuadernos hayan dejado de ser inéditos. A través de Dosfilos Editores (Zacatecas), de la Editorial Ponciano Arriaga y Joan Boldó i Climent Editores (San Luis Potosí), Ediciones Castillo (Monterrey), el Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila (Saltillo), la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL y

de los fondos estatales para la cultura y las artes, primeros libros de autores que ingresaban a las frescas, pero traicioneras, aguas de los veinte años, y hacían de los talleres literarios su principal escuela poética, así como obras ya consolidadas de la literatura nortea, vieron la luz pública y conformaron formas de asumir la cultura del país desde el ámbito de las regiones.

---

Frontera real, frontera imaginaria: puente y destino

Me gustaría abreviar un poco en ese río tan contradictorio, a la vez que complementario, cuya trayectoria es a veces distancia y en ocasiones puente, que fluye en la dimensión de la palabra frontera.

La historia del mundo se inscribe en una guerra de fronte-

ras. En un sentido: barreras, muros, ríos, diques reales e imaginarios, violencia, transgresión, quebrantamiento, rompimiento de un orden, de un espacio geográfico o mental, la frontera es un “artificio, un concepto, un mito, y a la vez una realidad prosaica, una cotidianidad violenta” (Piña, 94: 21). Del otro lado de la moneda la frontera sería integración, multiplicidad cultural, suma, puente, río en ambas direcciones, polisemia, lo uno en lo otro. Espacio de confirmación de códigos compartidos (Valenzuela, 96: 22).

Más allá de decretos, tratados y acuerdos, más acá de elevados muros, ejércitos y persecuciones de uno u otro lado, la frontera es la línea en que las culturas se cruzan, se transforman, se enriquecen y se eslabonan al carro de la historia.

En el mundo de la periferia, armado a base de locura, inestabilidad, botín, cambalache y engaño, el ser de la frontera, preso de los caprichos, las ambiciones y las veleidades ajenas, se ve en la necesidad de adaptarse a un entorno que le es ajeno, tanto en lo económico como en lo social, y en el que su participación como ente político es muy limitada (Jerez, 95: 83).

### Literatura fronteriza en el norte de México

El mar y el desierto, unidos por la contradicción y el origen del mundo; la irrupción de las olas, altas y bajas mareas, vientos huracanados, flora y fauna de las profundidades marinas, configuran el lado inverso del espejo: el cactus y la lechuguilla como eternos sobrevivientes del sol, los hijos del desierto encarnados en matorrales medio secos, polvo y más polvo, herencias mestizas, ruinas y resplandor, distancia y espejismo. Del oasis a la tolvanera, de las montañas al pastizal, de las aguas a la resequeidad de la tierra, una yerbita para muchos enclenque, mítica para otros, provinciana según el color del cristal con que se mire, la literatura norteña, a partir de los años ochenta, empieza a crecer con los matices propios de un árbol que, pese a las temperaturas de más de cuarenta grados y a la turbulencia de algunas aguas, sigue ensanchando sus ramas y fortaleciendo su tronco.

Que lo diga Rubén Sandoval: “En los estados fronterizos del norte de México la creación literaria responde a una nueva cultura binacional gestada en los pueblos y ciudades que viven en las márgenes del Río Bravo, que los separa de Estados Unidos de la geografía semi-desértica, al que han vuelto los ojos para exprimir la sequedad de su tierra, poemas e historias de notable importancia en las letras nacionales” (Sandoval, 98: 144).



Pese a que es notoria la presencia de la literatura producida en el norte de México en el ámbito regional y nacional, aun y cuando algunas voces han dejado de ser las promesas que eran a finales de los setenta y principios de los ochenta, en términos generales prevalece cierta incomprensión respecto al trabajo poético de esta zona. Aunque esta pudiera ser una característica que tiene que ver con una visión hegemónica y centrista de la cultura, las regiones mismas sufren esa inercia tanto respecto a los frutos poéticos producidos como por lo que desdeñosamente pudiera llamarse “cultura local” (Tabuenca, 98:13).

### Inventario de voces

1. Prevalece la atmósfera de una geografía accidentada en la que son constantes las alusiones a figuras poéticas marinas, de la frontera, el desierto y las montañas.

2. De esta manera, colorido y sabor refrendan un espejo temático de ausencias y presencias: caudales milenarios, serpientes de cascabel, espumas blancas y ascendentes, páramos de piedra, azules de verano, árboles trinantres, playas del aire altísimo, el oscuro secreto de los frutos, esbozos de sol, el espíritu rojo de los cangrejos, vuelos de colibrí, fríos y ventisca, el oleaje de las dunas, breñal, montañas que buscan su origen en el mar, oleaje, migración de ballenas, manglares, altamar, bajamar.

3. Un aire de nostalgia generacional se advierte en los poetas nacidos en los años cincuenta, manifestada a través de alusiones a la música de los años sesenta y setenta, así como a las circunstancias poéticas de esa época. La evasión de ese momento representa también una marca generacional.

4. Los poetas nacidos en los años cincuenta retoman el aspecto histórico para la ubicación de los textos, sobre todo los poetas de Chihuahua y Coahuila, dotándolos de un sentido de ubicuidad regional.

5. Los poetas nacidos en los años sesenta y setenta tienden a la búsqueda de una poesía más irreverente, fresca, desencantada en cierta forma, que a veces intenta ser contestataria, desacralizadora del amor o se apoya en la permanencia de un lenguaje denso.

“¿Se podría afirmar, acaso, que el desencanto es el primer paso hacia la conciencia? ¿o la búsqueda es la consecuencia del desencanto?”, se pregunta Ramón Antonio Armendáriz, concluyendo que de ser así, a la generación de 1950 a 1965 le corresponde ser “una generación de búsqueda”. Aunque la reflexión hace referencia a los poetas de Chihuahua, bien pudie-

ra aplicarse al tono general de los poetas nacidos en los años cincuenta incluidos en esta obra (Armendáriz, 87: 13).

De ese mosaico de voces, esmeriladas a golpes de taller, de lecturas comunes, de soledad, aislamiento, colonización cultural, rebeldía, autosuficiencia y sobrevivencia, hablaremos ahora con el convencimiento de que la poesía que se produce en el norte de México forma parte de un contexto que rebasa lo regional y se confirma con solidez.

---

### Baja California

Roberto Castillo Udiarte (Tecate, 1951) recoge en sus textos la visión de la ciudad fronteriza, traza con rasgos de cronista su cartografía íntima mediante la cual el amor y la genealogía conforman una ruta personalísima y sin complicaciones estilísticas.

En *La pasión de Angélica según El Johnny Tecate*, su trabajo más sólido hasta ahora, está presente la crónica de personajes que desde su anonimato y cotidianidad reflejan la riqueza de un contexto poético que lejos de parecer caricaturizado se humaniza.

Óscar Hernández (1955) crea su propio discurso lingüístico a través de poemas en los que la musicalidad, más que en el verso como unidad rítmica, está asociada a los sonidos y a cierto desparpajo formal. Su libro *Caldo de pollo*, a 25 años de haber sido publicado, requiere de lecturas más atentas por parte de la crítica literaria. El tono irónico que ahí predomina, la preocupación por recuperar un cielo que tal vez ni exista, y por hacer del poema y del poeta el objeto de sus textos, continúan vigentes en su obra reciente.

Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali, B. C., 1958) es un escritor cuya incursión en géneros como el ensayo, la novela, el cuento, el periodismo cultural y la historia no han mermado su producción poética. Más aún: ésta se ha venido convirtiendo en cuadros decantados en los que se hacen presentes la incursión de los sentidos y el eco de la música y la pintura como constantes poéticas. Las lecturas de los grandes poetas, la contemplación del arte musical y pictórico y un oído fino forman parte de la herramienta con la que da origen y vuelo a su poética.

Mario Bojórquez (Los Mochis, Sin., 1968) es una voz joven que incursiona con buena fortuna en la poesía tradicional, desvestiéndola de todo ropaje inútil, pero conservando el linaje de la palabra, el equilibrio del ritmo y la unidad en los textos de largo aliento.

---

### Baja California Sur

Ernesto Adams (Tijuana, B. C., 1954) revierte en sus poemas la noche y el amor, el mar y el sexo como un todo lírico.

Manuel Cadena (La Paz, B. C. S., 1957) es un poeta de instantes breves y luminosos. La luz y la lluvia, un concierto de mangles, la insólita presencia del mar, las hojas muertas, la yerba mojada, reafirman el tatuaje del silencio y elevan el sonido de una voz diáfana con oficio de buen buzo.

Por su parte, Gabriel Rovira (México, D. F., 1962) asume el reto del deseo como el tema que toma la plaza de sus textos, a veces desde el verso libre, ya desde el verso blanco, la contemplación y el éxtasis del vivir.

Dante Salgado (La Paz, B. C. S., 1966) traza sobre el papel hogazas, lascas que no por su brevedad carecen de intensidad y brillo. El entorno marino, las raíces familiares, configuran una historia personal que al decir “árbol”, “mar” o “vida” nace y se transforma.

Rubén Rivera (La Paz, B. C. S., 1968) discurre un monólogo desde el infierno, dibuja flores negras en las playas del aire y abreva en sexos cristalinos.

---

### Coahuila

De Joel Plata (Torreón, Coah., 1951) a Víctor Palomo (Saltillo, 1969), aunque tal vez lo único que los identifica sea la necesidad de comunicarse a través del verso libre, hay el tránsito de dos generaciones literarias. Subrayo que el término generación en esta antología se emplea como un designatario cronológico más que como interpretación de formaciones, gustos y trayectorias compartidas.

Plata es dueño de un potencial poético que lo lleva a explorar los territorios de la historia, develándola de todo mito posible. Temas como la música de los años setenta y los acontecimientos de esa época se ven reflejados en sus textos más como una preocupación generacional que como una intención de registrar la historia en sí. El tono desenfadado de este poeta lo hace parecer una especie de isla, una planta extraña en el contexto del norte mexicano.

José Domingo Ortiz, aunque originario de San Miguel de Allende, Guanajuato (1956), tiene más de 15 años de radicar en Saltillo, Coahuila. Estudiando su trayectoria poética podemos señalar que ha venido de menos a más; en este sentido hay notables cambios en su poesía reciente. Su libro *La noche es un cordero suelto* (1997) y *Voz que en llamas* (1998) sobresalen de su producción y lo convierten en poeta en plena madurez.

Marco Antonio Jiménez (Jiménez, Chih., 1958), aunque ha mantenido por grandes temporadas vínculos con su entidad natal, es en Coahuila donde ha forjado su obra. Por cierto, su trabajo poético es uno de los de mayor solidez de su generación. Libros como *Entrar a la antevíspera* (1985) y *Arena de hábito lunar* (1996) dan fe de un trabajo que basa su propuesta estética en la temática del desierto y en los misterios de la ciencia.

Gilberto Prado Galán (Durango, Dgo., 1960) es dueño de un oficio cuya formación mucho le debe a las lecturas de los



poetas clásicos; delimita con claridad el entorno del poema y traza una geometría vertical a base versos blancos.

Alfredo García Valdez, originario de Cedros, Zacatecas (1964), pero vecinado en Saltillo, Coah., desde hace un par de décadas, inició su actividad, como muchos poetas del interior del país, en encuentros de escritores jóvenes durante los ya remotos años ochenta. Autor del libro *Silva de amor nocturno* (1992), aborda el poema desde la perspectiva del orfebre y lo dota de un humor poco socorrido por la poesía mexicana actual. Juega con la rima y la provee de mecanismos rítmicos sonoros y jugueteos.

Jesús R. Cedillo (Saltillo, Coah., 1965) es un poeta de intervalos. En su obra más reciente se aprecia un afán por impregnar su poesía de matices olfativos y visuales. El amor sigue siendo tema predominante en sus versos.

Nacido en Piedras Negras, Coah., en 1967, Miguel Morales es un poeta con un lenguaje que nada tiene que ver con las modas literarias ni con cierto esnobismo vanguardista abanderado por no pocos poetas de los llamados consagrados. Miguel Morales, autor de sólo un libro: *Celebración del chamán*, publicado por la colección El Ala del Tigre de la UNAM en 1995, es un poeta cuya propuesta mayor se basa en hacer de la oscuridad, el grito y las atmósferas nebulosas una forma de poetizar. En este poeta, la música, y lo que los estudiosos llaman verso como unidad rítmica, habrá que buscarlos en el versículo, en la falta de puntuación y en un sentido caótico del orden y de interpretar el mundo.

Quizá la propuesta poética más reciente y fresca en Coahuila sea la poesía de Víctor Palmo (Saltillo, Coah., 1959). Se trata de una poesía hermanada de alguna manera a la de otros poetas de su generación, que nada quieren saber de la nostalgia generacional de los poetas nacidos en los años cincuenta. Palmo es autor de un libro que apenas empieza a circular, *Cartas de amor para la señorita Frankenstein*, donde despliega un humor que no está libre, por supuesto, del tratamiento del amor, los sentimientos del hombre, la influencia del cine y la música rock.

---

### Chihuahua

La poesía de Carmen Amato (Aguascalientes, Ags., 1952) se muestra desnuda de toda investidura inútil. Es “alarido insomne que se prende”, “cauce de la angustia”, “palabra en busca de su voz”. Los cuerpos encuentran la manera más extensa de acotarse a través del poema. El amor se expande y difumina en la metáfora.

Rogelio Treviño (Chihuahua, Chih., 1953). Voz en contraste, en búsqueda permanente. Música interior, abstracciones, ventanas que dan a otras ventanas, arpegios de silencios, tonos que se asocian a lo concreto, al caos.

Alfredo Espinoza (Delicias, Chih., 1954). Voz de múltiples y variados tonos. Una de las propuestas poéticas más interesantes de los poetas nacidos en los años cincuenta. Ritmo

sonoro y diáfano. Discurso crítico de la realidad que nos circunda. Visiones y revisiones, metáfora de la luz y su lado inverso o su complemento: la noche, el desfiladero, la luna. Caligramas y polifonías de los sentidos.

Ricardo Morales (Ciudad Juárez, Chih., 1955). Noción de geografía del desierto, hábitat de arenas y dunas en donde el amor sienta sus reales. Su poesía parece gritar: no podemos ser eternamente jóvenes, seguiremos dudando de nosotros mismos, las preguntas continuarán aunque no tengan respuesta. Constancia generacional a través de referencias, silogismos, historia de los otros: el yo creciendo en su rumbo de piedra y mar. No se agotan los edificios de la creación, aunque a veces se derrumban.

Rubén Mejía (Distrito Federal, 1956). Hay un punto en que la razón entra en el poema y junto al azar traza una laboriosa iconografía poética. Signos donde cada palabra es un “relámpago sostenido” que vuelve “familiar el caos”. Felguérez, Cioran: círculos que se estrechan y adoptan la letra, el signo, el poema.

Ramón Antonio Armendáriz (Ciudad Guerrero, Chih., 1958). Despliegue de palabras, como para volar. No hay aterrizajes forzosos, sólo vuelo en ascendencia. El fuego, la luz en su esplendor o en su opacidad, ventanas con paisajes que se transforman al parpadeo del ojo. Cuerpos desnudos que se ahogan en la rabia contenida.

Enrique Servín (Chihuahua, Chih., 1958). Buscando siempre formas distintas de abordar los temas de la poesía universal. Un tono apocalíptico, la degradación del hombre del fin de siglo. La imaginación creativa ante los límites de la creación del universo. El ser de una región: el bárbaro norte, entre carne asada y la sujeción a un mundo de fantasmas. El caos que busca el orden en el poema. Oficios de poetizar que sólo el tiempo permite.

Agustín García Delgado (Jiménez, Chih., 1958). Encarnar en otra piel: la del lobo y su legendaria estirpe, la del hincha cuyo grito atraviesa estadios, la del hombre en soledad vital, pese a la multitud y contra el olvido.

Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, Chih., 1959). El vaso comunicante de su obra está en la unidad, no sólo visual sino en esa forma de ordenar la anarquía y desarreglar el azar. Auténtico golpeteo de los sentidos, El libro de los poemas es revelación, motín y dimensión de la posesión. Despliegue mordaz de imágenes y transgresiones verbales.

Miguel Ángel Chávez (Ciudad Juárez, Chih., 1962). Un contrasentido: la búsqueda de la identidad. Ésta puede ser la del ser en una porción de tierra y una historia, la de la piedra de la locura o la que busca trasladar a un momento poético en el que reinos, duquesas, anuncios luminosos y anécdotas le dan forma a una escultura para instalar en el desierto.

Joaquín Cossío (Tepic, Nayarit, 1962). La noche interminable puede empezar en cualquier momento, en este o en otro lugar. En la parquedad de la palabra, la evasión al anecdotario y la búsqueda de una voz propia hecha de pausas, días brumosos y ruinas tal vez está el tablero de orientación del poema.

Nuevo León: desde el cerro de la Silla se divisa el  
panorama

Minerva Margarita Villarreal (Montemorelos, N. L., 1957) publicó a finales de 1998 el libro *Adamar*. Con esta obra reafirma una labor poética iniciada a principios de los ochenta con una primera publicación titulada *Hilos de viaje*. Dos aspectos retoma, en términos formales, la poesía de Minerva: por una parte el verso largo de *Palabras como playas* (1990), *Dama infiel al sueño* (1991), *Pérdida* (1992) y *El corazón más secreto* (1996), y por el otro el tono de hiriente y condensado humor al mejor estilo, actualizado, de los poetas latinos en *Epigramísticos* (1995).

Genaro Huacal (Champutón, Campeche, 1957) se avencinó en Nuevo León desde los años ochenta. Ahí publicó *Babía de la mala pelea* y *Duendecillos mayas*; poemarios complementados más tarde con *Noctambulario* y posteriormente con *Pompeyanos*, este último en la colección *Los Cincuenta*. Huacal posee un fino humor y capacidad de síntesis, así como una preocupación por depurar el texto de todo lo que sea adorno y fastuosidad. Su apuesta es por el poema en el sentido más puro, a la manera de la poesía oriental, por ejemplo, la cual se ha convertido en una de sus vetas.

Humberto Salazar (Monterrey, N. L., 1959) hizo en sus inicios, a principio de los años ochenta, una entrada de aire nuevo a la poesía regiomontana. Al paso de los trabajos y los días la obra de Salazar vuelve a sus orígenes, aunque fortificada ya con la madurez que da el tiempo. Dos vertientes se reflejan en el material aquí incluido: el regreso, renovado, al compromiso de sus primeros textos a través de poemas en los que la mujer y los seres queridos son el objeto del poema, y el saldo de las lecturas de cuya herencia sobreviven desde Yukio Mishima a Jacques Lacan y de Heráclito a Parménides de Elea.

José Javier Villarreal (Técate, B. C., 1959) es uno de los poetas con mayor proyección, tanto en obra publicada como en reconocimientos. Ganador del Premio de Poesía de Aguascalientes en 1987, es dueño de un vena poética de largo alcance que lo ha llevado a producir, de 1981 a la fecha, al menos diez libros. La poesía de José Javier es densa pero muy apegada a una tradición en que las imágenes se van encadenando hasta conformar textos de gran extensión. Un libro reciente (*Portuaria*, Era, 1997), reafirma su vocación por el mito y el lenguaje clásico; otro más (*Bíblica*, Juan Pablos/UANL, 1998), confirma su pasión por la búsqueda y la experimentación formal.

En el tono desolado, a veces amargo, de Leticia S. Herrera (Monterrey, 1960), nace la raíz de un árbol de frutos ásperos, líricos y dolientes. No hay concesiones en su poesía, ni para la primera persona de sus textos.

Sergio Cordero (Guadalajara, Jal., 1961) es el equilibrista de una delgada cuerda que se tensa, sin llegar a romperse. De ese parco equilibrio nacen poemas como "La bicicleta" en *Vivir al margen* (1987), en cuya confección se advierte la mano del que, aunque dude hasta de sí mismo, es incapaz de defraudar

al poema. Su tono amargo, no quejumbroso, autocrítico, a veces lapidario, lo convierte en una voz significativa desde la terquedad.

Óscar Efraín Herrera (Monterrey, 1962). Ecos de Gabriel Zaid en sus textos hechos de brevedad y silencios, de mesura y paciencia. Textos que motivan a la reflexión y que nos recuerdan la condición precedera del hombre. Por ahora dos libros avalan su trayectoria: *La ganancia y la pérdida* (1992), publicado en la colección El Ala del Tigre de la UNAM y *Camino hacia mis huesos* (1997).

La propuesta estética de José Eugenio Sánchez (Guadalajara, Jal., 1965) se basa en la irreverencia, la asimilación de recursos utilizados por la cinematografía, y en un acercamiento simultáneo a la plástica, la música, la violencia urbana, el fútbol, el cómic y la televisión. El resultado es un híbrido que abreva en poetas como Antonio Cisneros, Gonzalo Rojas, Octavio Paz y Charles Bukowski. Sus textos tienen la frescura de la irreverencia y el sello de quien no le interesa estar a la moda pero sí ofrecer un producto estéticamente depurado, contradictorio, polémico. Su material más reciente, *Physical graffiti* (Anagrama, 1998), reafirma su capacidad para hacer del poema una crónica de la intimidad colectiva, un compendio de humor negro y una forma de quitarle a la poesía la corbata y el traje sastre.

Armando Alanís Pulido (Monterrey, 1969) es una voz representativa de la poesía escrita por jóvenes. Entre la multiplicidad de voces que surgen del entorno poético no es fácil abrirse camino. Alanís lo está logrando a base de un discurso poético directo, sin complicaciones estéticas, intentando comunicarse mediante un tono fresco, cuestionador a veces. Su proyecto denominado Acción Poética, consistente en plasmar en las bardas regiomontanas la brevedad de la poesía en concordancia con el entorno urbano, ha acercado a la poesía a receptores que habitualmente ven a la poesía con indiferencia o desdén.

Ofelia Pérez (Ciudad Guadalupe, N. L., 1970). Su poesía ha ido evolucionando hasta alcanzar un tono de madurez. En sus textos se advierte la preocupación de quien intenta recuperar la imagen del cristal para la memoria del ahora. La evocación se convierte en la posibilidad del presente, en fiesta de los sentidos y en juego de espejos.

---

Sonora

Inés Martínez de Castro (Hermosillo, Son., 1954). El río del recuerdo, el flashazo de un momento que se queda a residir en el poema, el movimiento del pez que nos traslada a la música y a los colores. La condición de la mujer se ve reflejada en sus versos como condición de vuelo y residencia: resistencia.

Miguel Manríquez Durán (Guaymas, Son., 1957), el poema total parece ser su preocupación en su obra más reciente. El texto se convierte en el mar que todo lo congrega, que todo lo arrastra. El amor, el cuerpo, la alabanza de la piel, el deseo,



son sus temas recurrentes desde el largo aliento que predomina en la muestra que aquí se ofrece.

Jorge Ochoa (Hermosillo, 1962). Poesía fragmentaria, va de la contemplación al éxtasis, de la descripción de un paisaje a veces violento a la evocación del demonio de la ternura. La rebelión y la sobrevivencia cotidiana parecen ser el punto final de su poesía.

---

### De Tula a Jaumave: la poesía en Tamaulipas

Un nombre fundamental para entender la poesía escrita en Tamaulipas es el de Arturo Castillo Alva (Tampico, Tamaulipas 1946). Su poesía esparcida en revistas y suplementos desde principios de los años ochenta, así como publicada en libros como: *En todos estos años* y *Fragmentos rescatados del más grande poema tampiqueño jamás escrito*, es de las más sólidas de la poesía actual.

Gloria Gómez Guzmán (Tampico, Tamaulipas, 1950). Puntal de la generación de los cincuenta en esta región del norte mexicano. Gloria ha sabido dotarse de una voz que desde finales de los años setenta no ha dejado de producir frutos bellos y dolientes. La remembranza de una época reflejada a través de alusiones a la música, la moda y la política, es parte del material con que trabaja sus poemas, despojándolos de todo indicio de puntuación

.Arturo Medellín Anaya (San Luis Potosí, 1951) con residencia en Ciudad Victoria, Tamaulipas, desde hace varios años, aunque con largas trayectorias en La Paz, Baja California Sur, de hecho ha sido ganador, en dos ocasiones, del premio La Paz. Su temática es el mar y el amor. Así lo reafirman títulos como *Testamento de albatros* y *Memorial de las aguas*. Medellín lo da todo en el ritmo y en la añoranza, a través de imágenes en las que el lenguaje marino forma parte de la atmósfera poética y del recuerdo que configura el universo del texto.

Nohemí Sosa Reyna (Santa Engracia, Tamps., Tamps., 1954). Los recuerdos, la historia personal, van fluyendo por el texto hasta confirmar la ilusión óptica, el espejismo. Desde la desolación y el olvido, la recreación de la memoria, la navegación del sueño, la construcción de faros en el desierto.

Primitivo Hernández (Ciudad Madero, Tamps., 1955). Inicia con un leve destello de barroquismo y termina en la profusión verbal; canto que se desborda a la luz de un pasado que interrumpe con su música perturbadora el silencio del presente. El poema, la noche, los cuerpos: la elegía del retorno, la construcción del mundo, el oleaje profundo de los amantes intentando sobrevivir al viento huracanado y al sol.

Juan José Amador (Ciudad Victoria, Tamps., 1960-1996). En apenas 36 años de vida logró plasmar en su obra plenos momentos de intensidad poética. Aunque en su momento obtuvo varios premios nacionales y reconocimiento a su trabajo a través de estímulos literarios, su obra no ha tenido, como sucede con muchos poetas del interior del país, un despegue mayor. Hay en su poesía reminiscencias de Olga

Orozco y de José Carlos Becerra. Predomina un tono melancólico de largo alcance que basa su fuerza en el encabalgamiento de imágenes en las que el dolor es casi siempre el invitado principal. No se trata de una poesía quejumbrosa, pero sí de una obra en que se le rinde pleitesía al lado amargo, sin que la preocupación estética deje de ser predominante.

---

### Aspecto editorial

Llegamos al fin de milenio sin resolver una serie de problemas que tienen que ver con la problemática editorial, sea ésta comercial, universitaria, independiente, local o regional. Si bien se ha profesionalizado el trabajo editorial: en los últimos años ha mejorado el diseño, el cuidado y la impresión de los libros, no ha sucedido así con la distribución del producto impreso. De tal manera que todo el trabajo que conlleva elaborar un libro se viene abajo cuando a la hora de ponerlo a circular volvemos al insustituible método denominado “de mano en mano”, dando con ello al libro un carácter marginal que el ejercicio de la lectura y la producción literaria misma no se merecen.

Este fenómeno de la circulación del libro no es privativo de las ediciones que se producen en la franja norte del país, lo mismo sucede con instancias universitarias, cuyas obras, fuera del Distrito Federal, las vemos apenas en ferias del libro, en muestras universitarias y/o en actividades similares.

Esto reduce las ediciones a un mercado restringido y ajeno a la conformación de nuevos lectores. Pareciera que la tarea editorial se acaba con imprimir la obra. Las estrategias de distribución y venta, la publicidad, se reducen a una o dos presentaciones en sociedad del producto recién manufacturado, en firmar ejemplares y dejar algunos ejemplares en las librerías de la ciudad.



---

### Notas

Para quienes deseen sumergirse desde otras perspectivas en la riqueza de la tradición poética del norte de México los remito al acervo de revistas como: Dosfilos (Zacatecas), A Quien Corresponda, Reflejos (Ciudad Victoria, Tamaulipas), Desierto Modo (Saltillo, Coah.), Armas y Letras, Correo Chuan, Diáfora, Vuelo de Voces (Monterrey, N. L.), Aquilón (Mexicali, B. C.), Nahual (Nogales, Son.-Arizona) y Alforja (México, D. F.), entre otras.

🍷 Rebecca ha sido premio nacional, becaria del CONACULTA y del CECAT, además de participar en el *Encuentro de Literatura Fronteriza Letras en el Borde*. Es autora de *La vida paralela* y *Los ciclos íntimos*.

## Río arriba

por Rebecca Bowman

México

N

o supo exactamente en qué momento empezó a sentir lo que sentía. No hubo ni un evento ni un tiempo claro en su mente cuando empezó a percibir esa emoción. Era un cambio más bien paulatino, una cosa insidiosa, como el leve olor a humedad en la camisa de uno que no se empieza a percibir hasta a mitad del camino al trabajo, y ya no hay tiempo para cambiarse y hay que andar todo el día así, con el olorcito continuo, esperando que nadie más se dé cuenta.

Pero sí supo que lo sentía desde antes de salir de la universidad, que meses antes de terminar la carrera, unos pocos meses después de haberse casado, ya lo tenía presente, y que era una cosa que no lo dejaba jamás.

Bueno, sí, a veces, estando a solas, en la mañana, cuando él se levantaba y la oía canturrear, allá, en la cocina, el agua como música acompañándola, o de noche, cuando sentía su mano suave y pequeña sobre la espalda. Entonces sí dejaba de sentirlo.

Cerró los ojos para verla bien, para sentirla a ella, que quedaba tanto tiempo quieta, que no hacía más que lo necesario, sus manos tranquilas posadas una sobre la otra, y que esperaba algo de él que él no le daba jamás.

A veces, de repente le agarraba el asombro de que él estuviera allí, con ella, en este lugar, que él estuviera liga-

do irremediamente a ella. Pensaba, entonces, en sus malos modales, en sus dientes cafés. Ella lo acompañaba a las conferencias y se sentaba en una silla de atrás, mientras las esposas de otros brillaban, brillaban eternamente.

Penosa su pajarita, quieta, tranquila.

No sabía por qué se casaron. Hubo algo, eso sí, un momento en que ella le llamó la atención. Él hizo algo, no recordaba qué, algo tonto, alguna burla a un compañero, y al voltear allí estaban sus ojos, reprochándolo. Y él sintió algo inusitado, algo que tenía años sin sentir, que alguien se preocupara por cómo él actuaba, y que no lo viera con ojos de tolerancia. Y se hizo chiquito frente a ella, se sintió chiquito. Luego se fueron conociendo y ella con sus manecitas quietas, sus ojos ahora tiernos,

ahora aprobadores.

Pero después de la carrera había que buscar un trabajo, buscarse su lugar. Y las cosas no eran fáciles, jamás lo habían sido.

Había quienes no lo saludaban o lo hacían con el labio levantado en una sonrisa que más bien parecía gruñido, y tenía que aguantarse, aunque su mente pensara insultos, tenía que aguantarse, pues apenas así, poco a poco, encontraría su lugar.

Y veía las manos fáciles, los gestos sueltos de aquellos a quienes se le ha dado todo. Caminaban en bola por los corredores, riéndose de chistes de muy poca gracia, seguros de su avance, y él luchaba por no respaldarse contra el muro del elevador, por guardar su lugar frente a ellos.

Pero luego los ojos esperanzados de Lencha, quien siempre aguardaba. Aguardaba sus comentarios de cómo le fue en el trabajo, esperaba que él le contara lo que fuera. Ella también tenía cinco años trabajando pero platicaba poco de lo que sucedía allí, del festejo de cumpleaños de la compañera, o de que querían cambiar el sistema de archivos, pero no se aferraba allí con su plática.

Los sábados iba a tomar con sus amigos. Andaban en carro por la ciudad, hambrientos de algo que no hallaban, pero él se levantaba el día siguiente y ahí su jugo, sus huevos, y las camisas planchadas, con cuidado.

Lencha insistía mucho en que fueran a ver a los papás de él, allá, en la casa vieja, en la colonia sombreada, de vida lenta, llena de vulcanizadoras, de tlapalerías, de niños mocosos con sus eternos juegos de fútbol. Pasaba los domingos letárgicos junto a la radio, bajo el techo roído, escuchando la respiración quejumbrosa de su padre, el tictac del reloj en la pared. Su mamá tenía un mal aliento que no se le quitaba; los dos estaban como siempre, vegetando no más, ¿para qué ir a verlos?

Llegó la comida de aniversario de la compañía y no quería que ningún pariente suyo fuera. Quería sentirse a gusto, solo, que le enseñaran lo que necesitaba saber. Era tan difícil que a uno lo aceptaran, tanto que tenía que batallar para que luego viniera Lencha y lo arruinara.

Y luego, con la llegada del niño, el reproche constante, el escuincle levantado como arma, reclamándole, y que no le dejaba hacer las cosas a solas. Y el día de la madre, lo peor, cuando tenía que llevarlos a todos a comer, y el repentino pavor porque fueran los de la oficina a querer festejarlas en grupo, y la gran conciencia de los pies gordos y anchos de Lencha, de sus zapatos feos.

Y le empezó a crecer el rencor, a crecer enormemente.

Las veces que ella se enojaba, le daba coraje. ¿Con qué derecho reclamaba ella? ¿Quién era ella para reclamarle a él? Le irritaba hasta su manera de sonarse la nariz, allá, a oscuras, en su lado de la cama, horas después de que se hubiesen peleado.

Pasaba menos tiempo en casa e hizo lo necesario para compensarse. Los domingos ahora los pasaba en la botana, o iba a los toros con los amigos, que habían nacido en ese ambiente y que siempre sabían más que él, quien estaba enormemente atento a todos los detalles; lo que había que pedir, y la manera de agarrar la copa. Y el dinero de la casa se iba sobre todo en vestirlo a él como debía de ser para que pudiera alcanzar su



lugar en este mundo.

Pero luego tuvo que subirse al camión, quedarse apretado entre muchos, entre los rostros apacibles, cansados, el olor a miedo, a fracaso, tratando de mantenerse limpio de todo eso. Y el olor a fritanga lo perseguía en la calle, allí, justo frente a su casa. Y lo acechaba el tufo de las esquinas del metro, y llegaba a la oficina a lavarse las manos, a sacudir el saco.

Cuando ya pudo comprar su coche, fue un alivio. Sí, subió de nivel.

Pero las pláticas sosas al final del día, y las piernas gordas de Lencha, las pantorrillas gruesas. Con los años ella adoptó un caminar pesado y determinado, con el pecho como proa, avanzando lentamente, y la mirada hosca de quien pocas veces era feliz.

Era injusto que estuviera ligado él con ella, pero ella quiso venir a sus cosas. Se arreglaba, hizo los ajustes necesarios para dejar el niño con la vecina para acompañarlo a él, para estar allí. Y él tratando de andar con los demás, y ella, en el fondo del salón, un ancla pesada e inmóvil. Y aunque hiciera el intento de mejorar, ella era un apéndice constante y estorboso, que nada tenía que ver con lo que él era.

En esto iba creciendo el niño. Iba cambiando de forma, y ahora en lugar de su llanto eran sus juguetes lo que le estorbaban, y aún después eran los ojos tímidos, cautelosos, arriba del plato hondo de la sopa, esperando quién sabe qué. Y hubo un tartamudeo en su habla que le reprochaba, que le irritaba, y le frustraba saber que el niño se volvía penoso como su mamá.

Cuando lo invitaron al club junto con su familia, le molestaba pensar que el cuerpo de Lencha no era como los de las esposas de sus amigos, y que su hijo no andaba con la soltura de los suyos, ni con la confianza de saber exigir, sino que se quedaba pegado a las faldas de su mamá.

De regreso a casa, quemados de la nariz, y con un olor a coco, a cloro en el carro, el niño cansado, fastidiado, necio, él agarraba el volante fuertemente y la regañaba a ella por haber criado a un maricón.

Pero era ese hijo quien después, en una noche, ya grande, ya hombrecito, hizo el intento de pegarle, sus brazos delgados en molino, su rostro llorando sin querer, cuando él nomás le dijo algo a su esposa. Y entonces, pues, lo tuvo que poner en su lugar.

Con los años, no llegó a mucho, apenas a subdirector, y nunca se compró aquel coche ni tuvo esos trajes, y vio que otros, más jóvenes, más aptos, le iban ganando lugar.

Su papá murió, finalmente, de aquella enfermedad que tanto le había hecho quejar, y su madre como siempre, quedó parpadeando ante la luz, asustada, atontada, y él tuvo que arreglarles para asegurar que ella siguiera recibiendo la pensión, que pudiese vivir bien.

En la noche soñaba que estaba nadando río arriba, pero había unas manos que lo agarraban y que le impedían avanzar. Se despertaba ahogado, y Lencha, como siempre, acurrucadita en su esquina de la cama, ocupando poco espacio.

Se tenía que levantar, que anudar su corbata, que subir nuevamente a su coche y luego al elevador.

Y hubo rumores de un posible cese de personal.

Hasta que un día llegó a la oficina y la gente sin mirarlo y las voces callándose mientras él pasaba y luego en la calle, su cabeza de repente ligera, flotando. Atravesó la calle entre muchos transeúntes y pasó un puesto de chicle. La señora, joven, de buen ver, que lo había atendido tantas veces ahora no estaba. Y todos los demás eran extraños.

Llegó a un poste y no sabía hacia dónde dirigirse, si al norte, si al sur.

Sólo quería llegar a la casa, quitarse el traje, meterse bajo las cobijas, allí, junto a su esposa. Quería sentir la mano pequeña y suave de ella sobre su espalda, cerrar los ojos, oírla pasar por la habitación.

Respiró para adentro, luego para afuera. Asió las llaves en su mano hasta que le dolieran. Siempre había ido en camino a algún lugar, un lugar en el futuro, lúcido, bello y por alcanzar. Y todo lo que hizo para llegar allí era innecesario, era, la verdad, risible. Y todos esos corajes que hizo ya no se podían regresar, y todo lo que sí pudo haber hecho ya no lo hizo.

Iba a llegar a casa, iba a girar el picaporte y entrar. Lo miraría Lencha con reproche. De repente alcanzó a saber lo que pudo haber sido. Tan fácil que hubiera sido hacer las cosas bien, llevarla consigo a esas fiestas, darle a ella su lugar, ponerse él en el lugar indicado, su lugar en el mundo; un lugar cómodo, ordinario y feliz, en donde los ojos lo miraban con gusto.

Pero los ojos de Lencha, de su hijo, tendían ahora al reproche. Quién sabía si supieran perdonar.



☛ Arturo C. Vásquez II es un poeta que recorre el país con sus textos. Sabe entremezclar la ironía y el sentido del humor con la nostalgia.

# The Warning

Arturo C. Vasquez II

1.- At the Poetry Factory everybody's feeling the pressure. "The Surgeon General's given us a warning", says Mr. Po Biz over the loud speaker. "Too much nicotine, preservatives, saccharine. He says we gotta cut down. People are dying!" The factory line stops. Workers wipe sweaty faces. They stare at the speakers.

2.- Mr. Po Biz straightens his tie and sits at the table to sample the new line. Scientists in the lab coats wheel the new poems in.

The Loneliness Poems are now fried in sunflower oil. "They're so light and fluffy. Not heavy. No, not heavy at all," says Mr. Po Biz.

The I Hate  
My mother Poems have filters, low tar, no menthol.

The packs of Lean Ground Political Poems now come with new labels: "Meat is done when all juices are clear, not bloody. Always wash thoroughly after handling uncooked meat."

3.- Mr. Po Biz watches the factory floor from his office window. Things have been cleaned up. The workers wear goggles, plastic work suites, rubber gloves. He sits back in his leather chair and lights a cigar.



## Nada nuevo bajo el sol... casi.

por Juan Antonio González

México-USA

E

l río con su poco agua realizaba su recorrido acostumbrado de occidente a oriente, sólo que esta vez llevaba un incómodo ocupante. Sobresalía en un remanso de la corriente una espalda desnuda y tumefacta, y un pantalón de dril, deslucido por estar de moda, que amenazaba con romper sus costuras dobles, o lanzar restos humanos por entornos mexicanos y extranjeros.

El lunes, 23 del corriente, recorrieron los ojos de un pueblo indiferente la noticia de última plana de diario local que a guisa de información narraba: “Ahogado en el Río Bravo fue encontrado cadáver en estado de descomposición. Se desconoce identidad del individuo. Los perfiles periciales ubican a un individuo de tez oscura, 1.65 de estatura, entre 20 y 30 años de edad, con un tatuaje en forma de cruz en el antebrazo”.

\*\*\*

— Y tía, ¿cuándo dice que dijo Julio que volvía del otro lado?

— Pos dijo que pa' junio porque le quería ayudar a don Meo con la cosecha de maíz pa' ver si así paga más pronto los centavos que le pidió.

— ¿Y qué dijo que iba traernos?

— Pos hartos dólares. Hasta una bicicleta pa' que fueras a la escuela. Cree que así ti han de dar hartas ganas de'ntrarle a los libros. Onque yo pienso que a la mejor se te va'ir en andar pa' cá y pa' llá y no vas a ler los libros de la escuela.

— No'mbre tía, como cree. Si ya hasta dice la profesora que me va a cambiar a segundo porque ya me sé las letras y los

números hasta el 30. Si viera que el otro día se los dije sin resollar y hasta me' estaba ogando por falta de aigre.

— Ah que muchach' esta. Pos un día me van a venir avisar que te pusistes como tomate y que no hay como resucitarte.

— ¿Usté cre que cuando cumpla' ños ya estará aquí?

— Pos pue' que, ya sabes lo cumplido que's.

Y en cuestionamientos similares cursaban en armonía paralela dos vidas que, cómplices del desamparo, cada una buscaba su acomodo en el regazo de la otra. La niña entrada en los once años, cifraba esperanzas en posiciones materiales, y la tía, en descubrir el descanso sosegado del billete verde que traería, por algún tiempo, bienestar y paz en aquel rincón olvidado del norte del país. Llegarían alpargatas nuevas, un bote brillante para guardar el azúcar y unas latas de pintura verde que tendrían el efecto de revivir las puertas de la casa. La bicicleta habría de ser la delicia de la niña y la envidia en la escuelita del barrancón.

\*\*\*

— A ver compita. Muy trucha. Ve la camioneta que está parada de aquel lado. Pos se tarda como 25 minutos en ir hasta el

puente viejo y regresar, si es que no se detiene en los pasos de los puentes. Ora que puede que de repente le pasen un pitazo y por el radio y se regrese de balazo. El chiste es ponerse muy águila. Hay que empezar el cruce nomás perdiéndola de vista; y tan luego cruce el charco, hay que pelarse por los matorrales siguiendo la dirección del tinaco grande. Pero eso sí, panza a tierra, porque si lo divisan a uno, ya estuvo. Con suerte va y da hasta el ranchito de las gallinas. Allí la dueña es muy gente y hasta le ha de dar unas tortillitas pa'l viaje. Con que ya sabe, nomás que la pierda de vista...

\*\*\*

– Damn wetbacks; they think they can outsmart us and cross over; they don't know about the hidden cameras and the infrared monitoring systems. When and if they get across, it's because we let them. Hell, what would we do if we didn't catch any on this side? I guess we would become obsolete and would have to look for another job. Man... and riding alla day long patrolling the border is not a bad way to earn a living... no siree...

– (Pinches mojados; piensan que nos hacen pendejos cuando se cruzan. No saben que hay cámaras ocultas y sistemas de monitoreo de rayos infrarrojos. Cuando cruzan, si es que lo hacen, es porque nos hacemos de la vista gorda. ¿Qué haríamos si no agarráramos a ninguno de este lado? A lo mejor quedaríamos obsoletos y tendríamos que buscar otra chamba. Caabrón, y andando arriba de la patrulla todo el día no es una chamba muy despreciable. Claro que no...)

– No ha habido quién reclame el cuerpo. Habrá que pasarlo a la fosa común después de la autopsia de ley.

– Aguas, hay viene uno. Será del bajío.

– No sé. Nunca lo he visto.

– Pos, no va'ber otra. Ya vio los bultos. No podemos arriesgarnos.

– Yo me lo quiebro.

– Y cuando venga mi tío Julio voy a pasarte hasta el nogalón, y después nos venemos de retache hasta que yegüitas, o verás.

– Ya mero es tiempo de calor; no debe tardar mucho en llegar, con todas las cosas que todo el tiempo nos trai.

\*\*\*

– Look Jacob, there's a body on the other side. Call the Sheriff's department. They need to let the Mexican authorities know so they can pull it out of the water. It's on the other side; we shouldn't get involved, otherwise we'll have to follow procedure.

– (Oye, Jacob, parece que hay un cuerpo flotando en la otra orilla. Llama a las oficinas del Sheriff. Tienen que avisarles a las autoridades mexicanas para que lo saquen de aquel lado. Está en el lado mexicano; no deberíamos meternos. Hay que seguir los procedimientos del caso.)

– Pobre pelao, le metieron un plomazo en la nuca; ha de haber sido ajuste de cuentas. Los narcos no perdonan. Por aquí es donde dicen que pasan la yerbita. ¿De qué banda sería?

– Pos quién sabe.

\*\*\*

–...y, mientras la situación empeora económicamente, seguirá el hilo migratorio, se incrementa la introducción de droga al vecino país (hay mercado), y las familias que resultan beneficiadas con la derrama económica promueven la marea inflacionaria que socava los cimientos de nuestra economía, en perjuicio de las clases marginadas. Propongo dar fin a este ciclo, ... debemos interrumpir la fuerza centrípeta que no permite la estabilización global...

– ¡Qué bien habla el licenciado! Ojalá que éste si le diera al clavo...

– Pos ojalá...



☛ Claire Joysmith es investigadora del CISAN, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribe poesía y es autora de *Las formas de nuestras voces: chicanas & mexicanas writers in México*, UNAM.

## U pon wanting to dye my hair black

Claire Joysmith

don't paint yourself invisible:  
the geography of your being  
is where it was  
meant to be

Daughter of the sun  
of the milky moon  
you don't need obsidian hair  
to know you have found  
the soil you call home

you wear long trenzas and, yes,  
they shine in the sun  
but you, the "güerita",  
want to cut them off  
dye every single strand black  
shy away from "lo descolorida"  
even though you were given  
mother-milk in this  
beloved tawny-colored land

\*\*\*

On the sacred elephant mountain  
huichol bird-whispers guided  
your eyes into the night: you saw  
at the ceremonial site ancient webs  
of light while the full moon  
became cloud-shaded

then you knew

Tierra que parió mi alma en altar  
de piedra al son de mil tambores  
Los dioses de tez morena  
lloran sangre: con arcilla y canto  
engendrarán nueva luz